

SOLIDARIDAD

Suplemento Literario OBRERA

Paris, Septiembre de 1957 ★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★

Precio, 50 fr. - N° 649-45

Han Ryner, filósofo cínico

Si el regalo que para la inteligencia suponen las obras maestras de la escritura nos fuese hurtado, como tal es el caso de España, nuestros días serían menos animados, serían, ensombrecidos. « Don Quijote de la Mancha », el libro que tanto derriba y edifica, que tanto entristece y divierte, se salva de la hoguera inquisitorial española gracias a su prestancia universalista por libro famoso cervantino. Hay llamas que prenden en las ropas del incendiario, y, desparamándose, alcanzan proporciones gigantescas, o rojiblancas auroras boreales. La moral expresada por Cervantes ha sido fijada por un estudio de siglos, y si no se la analiza para un « más allá » es por miedo al vértigo, como bien dijo Martín Galiano.

La obra de Hay Ryner es digna también de ser inquisitorizada y condenada a fuego como las de France y Gener, por los Torquemada de nuestra época, Francisco Franco Bahamonde, supervivencia segundofelipista, viste sayal exprofeso en nuestro desdichado siglo XX, exprofeso para encender la llama devoradora de libros sin entronque con la Historia Sagrada. Si Ryner, Rocker y Nicolai permanecen alguna vez en biblioteca española, es por ignorancia del bibliotecario con llaves y sentimientos de carcelero.

Por no ser grato, Ryner no lo ha sido ni en su tierra de origen. Sin altavoz, vergonzantemente, se le consideró Príncipe de los Cuentistas, y mejor que así haya sido distinguido, sin charanga ni palabrerismos. Al fin y al cabo, la envidia y el miedo — envidia al estilista, miedo al estileta — desembocarian en eso que con más o menos acierto llaman « complot del silencio ». Otros de menor condición después de muertos lo quedan más que nunca, petrificados en las encrucijadas. Ryner no carece de pedestal que lo levante: su obra, que cobra importancia cada día que pasa, dejando en gran hombre al Henry Ner de pequeña estatura. Sus páginas — multitudinarias y delicadamente humanas — rebosan miel de espíritu y savia de entendimiento. No se juzga impecable, el hombre, ni teme la réplica, radicando en ello parte de su mérito y mucho de su acierto. Un disentiimiento, una respuesta que obligue, dan agudeza al filo de la inteligencia, aventan un error o eliminan un prejuicio. Uno ayuda a otro, no existiendo, por tanto, sabios por ley de herencia.

Han Ryner en sus parábolas discute, frecuentemente consigo mismo. Expone piezas realizadas, pero, laboriosamente concebidas. Su escrito nunca es ligero, vuelo de pájaro desocupado, de paloma mantenida por el municipio. En toda ocasión busca forma que anima dotándola de pensamiento. Por eso su obra se mantiene derecha estando, él, morfológicamente caído.

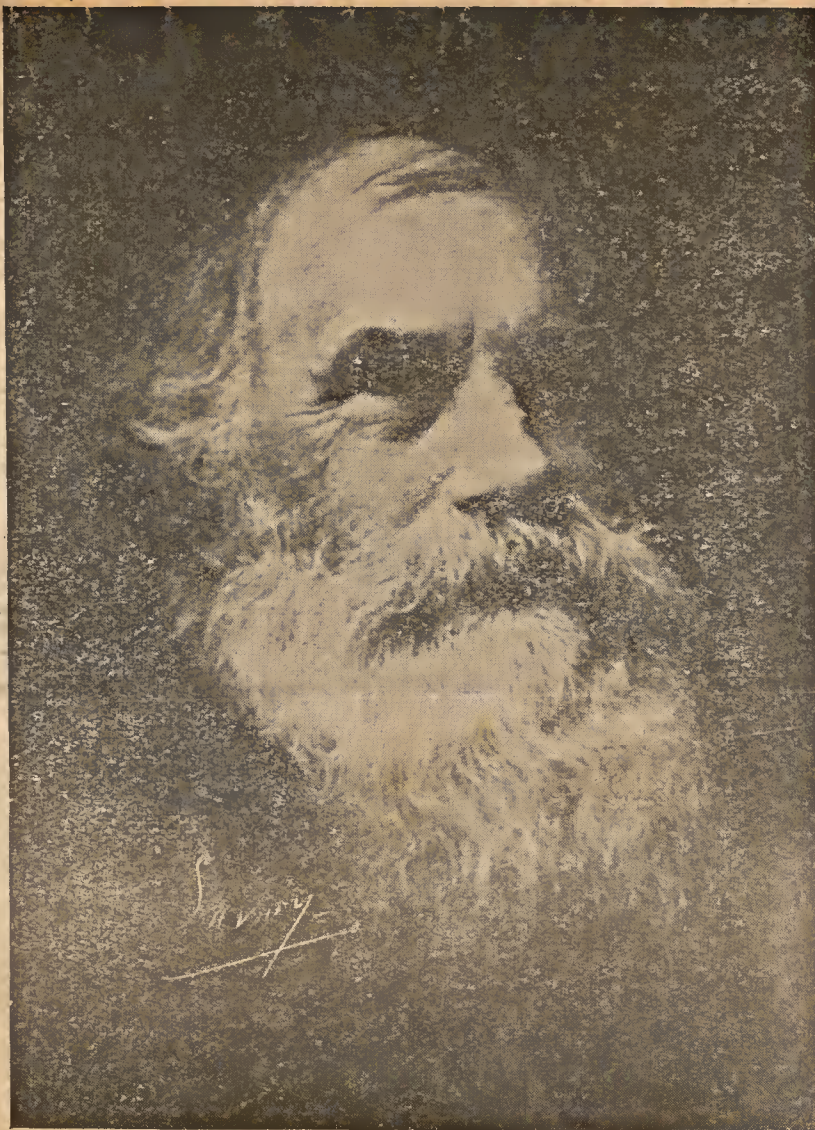
El filósofo buscó la verdad, halló la suya y la expuso con gala, pero sin eufemismos. Suerte de Diógenes sin Alejandro que lo comprendiera, sin caminos de soliloquio como el viejo del tonel, con envoltorio de mundo civilizado más desértico que la « nueva forma del desierto » del mordiente Víctor Hugo. Ryner habló ante un público sordo, huido y maldiciente; un público de doctores que comprendió sin querer y que por haber comprendido injustificó queriendo. El filósofo Han mucho bueno merecía; pero el cínico Han sería postergado, reducido, asfixiado en la sociedad que brilla más que piensa, que digiere más con el estómago que con el pensamiento.



ABER empezado a leerle de joven y continuado leyéndole en la madurez y yendo hacia el ocaso, es una satisfacción de trayecto de las que conducen al no ser con sosiego, sin deseo, pero con la conveniente filosofía de un deber de existencia suavemente cumplido.

Oyendo música superior en el dintel de lo sublime — ¿ Beethoven, Borodin, Albéniz ? —, perfectamente inducidos, espiritualmente arrobados, no suponemos siquiera el drama de las almas que a tales genios se anticiparon en su paso por la vida. Es natural que los alados acordes nos acaricien los oídos; es natural la música hermosa, como nacida en la cuna del primer bosque. Si nos la cor-taran...

por J. Coll de Gussem



HENRY NER, MAS CONOCIDO POR HAN RYNER

El cinismo, sinceridad a ultranza, es una libertad que se paga. La mentira adornada merece un solo de trompa honorífico, en tanto la verdad cruda se castiga a trompazos.

Ryner prosiguió imperturbable, sonriente, su obra en medio de quienes nunca aplaudimos y exigimos todo del saber modesto y ajeno. Exigentes ya lo somos para con nosotros mismos y así podemos serlo con referencia a los demás. Donde haya fuente, que mane, sin canción sonora, sin alardes de cascada de parque. Nosotros precipitamos nuestra vida a título de idealistas, damos nervio y entraña a la hipotética felicidad del conjunto. Den los que puedan dar, entonces, savia de pensamiento sin pensar siquiera en un obsequio de gracias.

Han Ryner tuvo facundia a esparcir entre humildes de condición, pero orgullosos de su ser pensante, consciente. Y se sintió bien en tal medio. Quien más quien menos en la peña obrera, en la redacción, en la conferencia, le discutía « Los primeros estoicos », « Los pacíficos », las « Parábolas de un cínico », « El autodidacta », « Diálogo del casamiento filosófico », « La sabiduría riante », « Los cristianos y los filósofos », y su profusión de artículos diseminados en publicaciones propias o difundidos por la Prensa ácrata, en defecto de no ser acogidos por las publicaciones de gran vuelo y las revistas « aristocráticas ».

Nuestro hombre no sufría por esta « postergación », al contrario: permanecía seguro y satisfecho. Su elemento era la lucha, la contrariedad su aliciente. El marco proletario le complacía, como la compañía de escasos osados, como él, de la inteligencia. La montaña de contrariedades derivaba en bloque de cuarzo vulgar al que sacaba chispas de fuego con el acero de su lanza, o verbo. Menudo Quijote, sombra silente, amable y en tinta espesa sobre luna clara, discípulo preguntón de nuestro Ingenioso Hidalgo, habría indagado el más allá apenas dibujado por la obra cumbre de la literatura española si el maestro Diógenes no le hubiese legado la linterna para la búsqueda del hombre entero, que se va revelando inencontrable... Buscóse a sí propio, Han Ryner, y se vió apenas no siendo ególatra. Vió al dolor y fué a imprecarse. « He aceptado tu lucha porque sólo acepto la certitud de la victoria ». Conseguirla es otra cosa. Pero el gladiador está presente.

Hasta que lo ingresan en la tumba.

EN ESTE NUMERO

J. Chicharro de León : « El humorismo barojiano ». J. Bernat : « El pensamiento social de Unamuno ». Campio Carpio : « Redescubrimiento de Almafuerite ». Zenón : « El Mundo es así ». Fabián Moro : « La superínsula ibérica ». Puig Espert : « La Academia de los Nocturnos de Valencia ». Antonio Espina : « Cervantes en la hora del Quijote ». Roberto de La Croix : « Primer vuelo de Byrd sobre el Polo Sud ». Relgis : « De mi calendario ». Alberto Carsí : « Una demostración de ciencia aplicada ». Julio Jiménez Rueda : « Escritura prehispánica ». Prado Rodríguez : « Tierra y Mito ». Julio F. Escobar : « La coquetería de Zamacois ». Comentarios sobre arte, actualidad, etc. más las ilustraciones de costumbre.

EL HUMORISMO BAROJIANO

« PARADOX, REY »

• Véase el número anterior •



El humorismo de Baroja, digámoslo sin tapujos, es socarrón, y, al presentar a los personajes, se vierte lenta y cachazudamente.

Entre los miembros de la expedición, se encuentra un general venezolano llamado Pérez. Este general no es aún ilustre, pues no ha tenido ocasión de hacer seguramente su propia revolución, ni de añadir un de sonoro a su actual apellido. ¿ Quiere darnos a entender Baroja que, en América del Sur, no hay todavía generales de casta y que los Pérez y los López campan por sus respetos? Creo más bien que se trata de ocasión propicia de ridiculizar a los americanos del sur a quienes no concede beligerancia intelectual.

Antes de embarcarse los personajes, aparece un hombre raro, que responde al nombre de Hardibrás. Conocemos en España a Fierabrás, que es traducción del francés Fierbras, « brazo fiero », como Hardibrás significa « brazo ardido ». Este personaje cojea por añadidura.

Paradox, al verlo, pregunta :
Paradox — ¿ Quién es este hombre tan fatídico ?

Wolf — Es un aventurero que quiere que se lleve al Cananí. Ha estado en varias guerras y en cada una ha perdido algún miembro.

Paradox — Será un humorista.

Wolf — No, es un hombre que tiene vocación para el heroísmo.

Paradox — Para el heroísmo... y para la ortopedia.

Cuando Paradox sabe que el personaje de que se habla se llama Hardibrás, le dice al rumboso financiero :

« Es un buen nombre de perro de aguas. » (26)

El humorismo barojiano es, en este punto, poco condescendiente. Se trata más bien de chiste buscado que de destello de gracia espontánea. Digamos, por otra parte, que el autor no se muestra muy comprensivo ante la desgracia de Hardibrás.

Pronto sale a relucir un inglés, llamado Sipson, que bebe sin cesar whisky, y que, de acuerdo con el general venezolano, decide realizar una gran hazaña. Este hecho consiste en emborrachar a un gallo que, al verse libre, se va dando tumbos y tambaleándose, en tanto que los espectadores de la escena, satisfechos de su ingeniosidad, rien a carcajadas.

Paradox, testigo silencioso de la escena, se aleja indignado, mientras el gallo exclama :

« ¿ Qué horrible veneno me han dado estos extranjeros ? Siento locos impulsos, deseos estrambóticos. ¿ Que Dios castigue a estos desconocidos que así turban el reposo espiritual de un buen padre de familia ! »

Entre los demás personajes, objeto de la curiosidad humorística de Baroja, salen a relucir ciertos tipos dignos de atención : la Môme Fromage, artista desahuciada del « Moulin Rouge » de París, que va al Cananí como representante de las Bellas Artes. El autor, poco indulgente con la artista vejancóna, nos dice que nació « en la época de las sillas de posta » (51). Junto a ella, aparece Ganereau, republicano furibundo, « deísta como Voltaire » (169) y Thonelgeben, de origen alemán, cuyo apellido es ya todo un poema, algo híbrido y burlesco, pues si *geben* es término anglo-sajón o gótico, la primera parte del nombre, esto es, *thonel*, aunque escrito con *th*, no es otra cosa que el nombre español *tonel* vestido de máscara con ropa germánica. Ese apellido lo dice todo. Sabido es que, cuando se quiere decir en español que alguien es gordo, se afirma corrientemente que « parece un tonel » o que « está como un tonel ». Nos imaginamos bien la enorme barriga del germano y su aspecto al pronunciar Thonelgeben, como nos representamos la figura de Sancho al pronunciar « Panza ». Nos hallamos, sin duda, ante un buen germanete, buen bebedor de cerveza y hombre de vientre abultado.

Cuando la tropa francesa llega a Uganga, encontramos a un coronel llamado *Barbant* y que, en efecto, pese a sus méritos militares, hace honor a su apellido : *il est barbant*.

Junto a estos personajes, hallamos a un italiano que no come macarrones y que responde al nombre de *Piperazine*. ¿ No creen ustedes que este nombre podría servir de perilla como pre-

por J. CHICHARRO DE LEON

gonero de una marca cualquiera de bebidas alcohólicas ?

El hechicero de la tribu mandinga, enamorado de la hija del rey, se llama Bagú. Recibe tal nombre, sin duda, por ser el mayor hablador de los salvajes o, si se prefiere, el más grande charlatán. Se trata, por consiguiente, de un hombre que tiene mucho « bagout », que dicen los franceses y, por ello, recibe tal nombre escrito a la española. Es posible que me equivoque en mis apreciaciones, pero creo que, en caso de error, no debo andar lejos de la verdad.

Los nombres de los demás personajes, no ofrecen nada de particular, o son pura imaginación o deformación de términos geográficos, como Funangué, Bu-Tatá, Uganga (92) y Mahú (108).

VI. — LAS NOTAS HUMORISTICAS

Hemos visto que el humorismo barojiano se manifiesta cáustico y agudo en los nombres y apellidos que da a ciertos personajes de su novela.

La corriente humorística no se interrumpe un solo instante a lo largo de « Paradox, Rey ». Baroja escribe en serio, es verdad ; pero en el fondo y, bajo aparente superficialidad, el autor se divierte en extremo y se ríe de buena gana. Veces hay en que me pregunto si no quiere tomarnos el pelo con su acento chungón, que parece revestirse de galas de inocencia.

En efecto, al hablar de Hardibrás, de quien ya tenemos noticia, notamos que, en vez de compadecerse de su desgracia, pues se trata de un hombre que tiene un brazo de madera y por mano un garfio de hierro, se hacen chistes a su costa.

Sin embargo, cuando todos los expedicionarios entran en la lancha que debe conducirlos hasta la « Cornucopia », que va a hacerse a la mar, Hardibrás, con gracia exquisita, ayuda al incógnito Paradox a acomodarse. Más tarde, ya en el barco, dice Paradox, dirigiéndose a su compadre Diz de la Iglesia :

« ¡ Pobre hombre ! La verdad, cuando me ha dado el brazo de madera, con su gancho de hierro, creo que le temblaba de emoción. »

Diz responde : « ¿ Qué, el gancho ? »

Paradox — Sí.

Diz añade : « ¿ Qué farsante es usted ! » (36)

En apariencia, el humorismo reviste nota de piedad ante la desgracia de Hardibrás. No obstante, creo que las palabras están impregnadas de poca ironía y afirmo que Baroja, al escribir estas líneas, se reía con malicia, pues no puedo imaginar que el autor no se diera cuenta de que quería hacernos tragar la bola de que un brazo de madera y un garfio de hierro eran susceptibles de sensibilidad y capaces de transmitir una emoción anímica.

No hay duda : Baroja, pese a la aparente candidez de la narración, y aunque se expresa con hombría de bien, como quien no ve la cosa, pone en cada palabra una gotita de causticidad profunda.

Entre las personas que van en el barco, se hallan el Sr. Ferragut, futuro je-

fe del Estado Mayor de la República del Cananí, y Mingote, recaudador de contribuciones directas e indirectas de dicha República.

Este último personaje, anarquista en sus buenos momentos, luce una condecoración. Paradox, siempre curioso, quiere saber de qué se trata y en qué circunstancia ha obtenido el condecorado tal insignia. Entonces se entabla el diálogo siguiente :

Paradox (fijándose en Mingote) — Extraña condecoración tiene usted. Así, de lejos, parece un huevo frito.

Mingote — Sí, es una placa que me dieron por haber salvado la vida a un carabinero en Portugal.

Paradox — ¡ Ah !

Mingote — Sí, un día patinábamos en la finca de un amigo, sobre el Tajo, que estaba helado, cuando un carabinero, que nos estaba observando, pasó por un ponto en donde el hielo no estaba muy fuerte y... pataplún, se hundió y desapareció.

Paradox — Terrible situación. Es conmovedor.

Don Pelayo — ¿ No pudo usted romper el hielo ? ¿ Y qué hizo usted entonces ?

Mingote — Me metí por el mismo agujero por donde el hombre había desaparecido y, nadando, nadando...

Paradox — ¿ Como una foca ?

Mingote — Igual ; lo encontré al carabinero, lo agarré y fui llevándolo hasta un boquete de hielo que había unos cuantos metros más allá, y por el boquete salimos él y yo. El rey Don Carlos, cuando lo supo, me dió esta condecoración y una acuarela. Don Pelayo ha visto la acuarela.

Don Pelayo — Es verdad ; pero no me ha parecido muy bien pintada.

Mingote — En eso se conoce precisamente que es real. Todas las acuarelas de los reyes están mal pintadas ; pero eso no importa. Así tiene más mérito. (41)

Para probar la ironía barojiana, podríamos cortar aquí esta conversación que empezó por ser diálogo. No obstante, la curiosidad de Paradox, no ha sido aún satisfecha. Por ello, seguirá preguntando :

Paradox — ¿ Y de qué metal es esa placa ?

Mingote — No sé.

Paradox — Parece de aluminio o de latón. Es una hermosa pieza. Se le felicita a usted por su heroísmo. (Ibidem)

El bueno de Mingote le da las gracias tomando por cumplido lo que en realidad es burla sangrienta y le dice :

« Usted hubiera hecho lo mismo que yo. »

Paradox, que no tiene alma de héroe, sin duda, y que no manifiesta excesiva admiración hacia el benemérito cuerpo de carabineros, le responde :

« ¿ Con un carabinero ? ¡ Hum ! ¿ Qué sé yo ! »

Observemos que el que habla es Mingote, que desea satisfacer la curiosidad del bueno de Paradox. Sin embargo, al juzgar la intención satírica de este personaje al hablar de la acuarela real, justo será decir que, el que habla, no es Mingote, sino Mingo Revul-

go por boca de este personaje, que expresa el verdadero sentir de Baroja en lo que se refiere a las pinturas de encargo y a los pintores de cámara.

Durante el viaje estalla, como dijimos, una tormenta. Paradox, convertido en timonel, se agarra a la rueda del timón y dirige el navío, en tanto se dice :

« ¡ Quién te había de decir a tí, pobre humilde dedicado a las ciencias naturales y a la especulación filosófica, que habías de luchar tú solo con el mar inmenso, hasta dominarlo y vencerlo, por lo menos durante un instante ! » (63)

El viento, a su vez, responde, como un eco, a los dichos de Paradox entusiasmado por su proeza :

« Yo soy el látigo de estas grandes y oscuras olas que corren sobre el mar. Yo las azoto, las empujo hasta el cielo, las hundo en el abismo. »

El mar, por no ser menos, va a intervenir en esta conversación silenciosa, diciendo :

« Yo no tengo albedrío ; no tengo voluntad ; soy masa inerte, soy la fuerza ciega, la fatalidad que salva o condena, que crea o que destruye. » (63)

Este intercambio de palabras entre el hombre y los elementos, aunque se hace de modo impersonal, no desentona del resto de la obra y viene al pelo, por así decirlo, en el relato. El hilo de la novela no se corta y las palabras que el hombre y los elementos pronuncian, que son frases distintas del pensamiento barojiano, constituyen un todo armónico no exento de belleza literaria y de valor plástico.

El humorismo reflexivo, filosófico digamos, que campea en este apartado, viene a ser confirmado por la voz de Yock, el perro de lanas de Paradox, que quiere también hacer sonar su pito y tomar vela en tal entierro.

« No hay otro hombre como mi amo. No le asusta ni el mar tempestuoso, ni el terrible huracán ; en vez de quejarse contra el destino, discurre sobre la esencia de las cosas. ¡ Hombre admirable ; eres casi digno de ser perro ! » (64)

He aquí una exclamación digna de los filósofos cínicos que, a no dudarlo, están representados por el simpático Yock. En efecto, no son numerosos los seres capaces de contentarse con su suerte ni luchar contra la adversidad con todas sus fuerzas.

Cuando los expedicionarios desembarcan y caen en poder de los negros « mandingos », gente de una clase bastante fea, viene a verlos el ministro Funangué — ¿ qué nombrecito ! — y, al preguntar a los cautivos si eran ingleses, Paradox responde afirmativamente y se entabla entre ambos un diálogo, que es morrocotudo por la guasa que encierra. Dice el ministro :

« ¿ Sois ingleses ? »

Paradox — Sí.

Funangué — ¿ Tenéis huesos ?

Paradox — Sí. Muchos. Sólo en la cabeza tenemos el frontal, los dos parietales, los dos temporales, el occipital...

Funangué — ¿ Y sois blancos por todo el cuerpo ?

Paradox — Por todas partes. Eso depende de que los corpúsculos de Malpighio... (92)

Las palabras de Paradox, que trata de explicar con toda seriedad a un salvaje africano las teorías del sabio atomista italiano Malpighio, son algo gracioso y original. Por suerte el ministro negro, que no siente grandes aficiones anatómicas, se contenta con quedarse con el relojillo de Paradox mientras llega el instante de comerse a los prisioneros bien cocidos y calentitos.



LA SUPERINSULA IBERICA

Asimismo, puédesse constatar que aun siendo la Era Cuaternaria ínfima en el tiempo con relación a las precedentes, ella ha visto sucederse los más grandes fenómenos evolutivos de tipo geográfico, climático, botánico y zoológico con una rapidez creciente, hasta llegar a las formas actuales, culminando en la aparición del hombre, si bien que los antecesores de éste hayan tenido su origen en el Pleistoceno, última fase del Terciario, siendo sin embargo en el curso del Cuaternario cuando su evolución física e intelectual alcanza los caracteres humanos, digamos provisionalmente, de forma definitiva. Otra constatación que puede hacerse es la de que el ritmo del progreso se presenta aún una vez más como una ley natural en el proceso evolutivo de la humanidad, más acelerado cuanto más se acerca a nuestro tiempo.

Tras el período que podríamos llamar de gestación de la Tierra al constituirse sólidos los elementos químicos anteriormente en ignición, sucede otro diluvial que dura miles y miles de años y que contribuye a su refrigeración. Ocu- rre entonces que, sobre el núcleo casi albo del planeta recién nacido, se vuelcan furiosos torrentes de agua que se evaporan a su contacto, para volverse líquidos de nuevo al contacto de un espacio cargado de electricidad, « atmósfera » espesa que se purificará más tarde por la acción recíproca del elemento líquido. Después, como exhausta de ese intenso trabajo, la Tierra se queda calma en el vacío inmenso del espacio. Se queda calma cubierta por un océano total. A esta fase, sucede otra de emergencias, apareciendo los primeros continentes. Surge en principio una tierra firme en la corona circumpolar, y ese suelo se escinde después en cuatro continentes en torno al polo norte, sin hielos y sin nieves a la sazón. Son cuatro bloques continentales dispuestos como « los pétalos de una flor : 1) el bloque norteamericano - canadiense ; 2) Groenlandia ; 3) Escandinavia y Finlandia ; 4) la masa sino-siberiana (« La Terre avant l'Histoire, Les Origines de la vie et de l'homme », Edmond Perrier).

Sin más explicaciones sobre el proceso cambiante de la geografía del planeta, diremos que en la época Secundaria surgen del fondo del mar estrecho de Tetis, las protuberancias terráneas que vendrán a ser Escocia, Irlanda, Gran Bretaña, el Macizo Central francés y la Meseta castellana. Ese mar, suerte de canal oceánico que pasaba entre el continente noratlántico y el africano-brasileno, guardaba en su seno antes, junto con las protuberancias citadas, Alemania y Escandinavia que los avatares del globo habían determinado su inmersión así como el descomunal continente situado en el sitio que vendría a ser Océano Pacífico.

A principios de la Era Terciaria, nacen los Pirineos al mismo tiempo que el Himalaya, el Atlas y la Cordillera Penibética, que es como una prolongación del mismo espinao orográfico ; las tierras de la Meseta castellana se unen por intervalos, se aíslan, al Macizo Central francés, éste a las islas británicas y éstas a la América del Norte por una franja de tierra. A lo largo de miles de años esta franja se disloca para volverse a soldar, siendo ora puente continen-

« Si la historia empieza por ser toda geografía, como dice Michelet, la geografía se hace gradualmente historia por la acción constante del hombre sobre el hombre. » — ELISEO RECLUS.

PREAMBULO GEOGENICO



ARTICULA de ínfima cuantía de un estallido estelar, insignificante grano de polvo incandescente, hecho escoria, de una galaxia, la Tierra debe a la posición que ocupa en el espacio con relación a la órbita solar el que en ella se haya producido el fenómeno de la vida. Sin entrar en antecedentes que aquí no vienen al caso, señalaremos que la formación de su corteza sólida remonta a unos doscientos millones de años. Los grandes períodos geológicos que constituyen la historia suya, han tenido duración respectiva de 1.400 millones de años en el antecambriano o primitiva estabilización sedimentaria ; de 400 millones en la Era Primaria ; de 150 millones la Secundaria, repartiéndose la Terciaria y la Cuaternaria alrededor de 50 millones, siendo, de lejos, para la Terciaria la mayor proporción. Es de constatar cómo cada período resulta menos extenso, siendo cada vez más rápida la evolución, o, mejor dicho, las fases de la evolución de la forma viviente, así como los cambios que se operan en su contextura morfológica.

por Fabián Moro

tal ora archipiélago. Pero la cuenca parisiense es un lago salado y la parte del sur de España se halla invadida por las aguas de poco fondo de ese mar de Tetis que aún existe en los tiempos avanzados del Terciario. Los Pirineos terminan su crecimiento, y al desaparecer el mar citado para ceder el sitio al Océano Atlántico y al Mar Mediterráneo en la nueva estructura geográfica, la parte de su lecho que duerme a los pies de la alta isla castellana se convierte en el valle del Guadalquivir, en las tierras privilegiadas de Andalucía que constituye la depresión bética. En ese largo proceso evolutivo de la Tierra, con la desaparición del golfo bético, su estructura actual se hará presente. Fronto el Estrecho de Gibraltar se abrirá al tiempo que el de los Dardanelos. E Iberia adquirirá así su aspecto de apéndice continental, punta de tierra que quiere desasirse de Europa a la que opone su barrera pirenaica, al tiempo que África se aleja, quedando así sola, recogida, como abandonada a su suerte, entre la inmensidad marina y las moles de Euroasia y de la propia África.

LA SUPERINSULA IBERICA

Como hemos visto antes, Iberia al nacer era una isla. Y al contrario de Francia que viene a resultar sólidamente adherida al continente euroasiático,

España queda aislada, volviéndole la espalda y cerrada por los Pirineos, ingente barrera sin vías fáciles, que con el tiempo y por acción de los movimientos geopolíticos, vendrá a ser catalogada de « frontera natural ». Sin embargo, esta « frontera natural » no será en el curso de muchos miles de años otra cosa que un espinao geológico de una Iberia cuyo medio geográfico, como lo apunta con exactitud Eliseo Reclus, va mucho más lejos, confundiendo en un mismo suelo, en una misma vivienda natural toda la extensión territorial que va desde la desembocadura del Duero hasta la del Garona, desde Gibraltar hasta el sur de los Cevenes, desde el Guadalquivir hasta el Ródano. Y como d'Arbois de Juainville lo apunta, los escritores de la antigüedad consideraban Iberia el territorio comprendido entre las bocas del Ródano y las Columnas de Hércules. No obstante, cortando este inciso que será tema para más adelante en este estudio, la Iberia de límites pirenaicos puede ser considerada como una tierra continental. Reclus apunta al efecto en su « Nouvelle Géographie Universelle » : « Un contraste considerable de España con las otras penínsulas del Mediterráneo es que, la primera, aunque casi enteramente rodeada por las aguas marinas, no deja de ser una tierra continental. Si no lo es así por las llanuras del Tajo portugués y las de los hermosos campos del Guadalquivir andaluz, lo es por el interior de la Península Ibérica, sin comunicación con el mar ». Esta tierra continental se encontraba cortada, al otro lado de los Pirineos, en la época terciaria, « por un brazo de mar que iba del Atlántico al Mediterráneo en una depresión que era como un estrecho ». De manera que puede considerarse a Iberia como una Superínsula. De esta superínsula, Reclus nos dice : « Las dos mesetas yuxtapuestas estaban ocupadas en la época Terciaria por grandes cavidades lacustres. De los ríos con sus cataratas parecidos a los canales de evacuación que vierten en el Atlántico las aguas del Mediterráneo canadiense, hacían comunicarse entre sí las altas mareas de Iberia. Una de ellas, en la que sus contornos están indicados por una capa de residuos arenáceos, arcillosos y calcáreos, arrancados a las montañas del contorno, es la que se desliza por los desfiladeros del bajo Duero. Más antiguamente, estaba cerrada por ese lado ante las montañas cristalinas de Portugal precisamente, y es al noroeste, por la brecha de Pancorbo, donde pasa actualmente el ferrocarril del Norte que va de Burgos a Vitoria, por donde el excedente de las aguas se expandía pro-

bablemente en la cuenca del Ebro. Sin embargo, un amplio estrecho contornando al Este las montañas del Guadarrama, unían el lago superior cuyo fondo se ha vuelto Castilla la Vieja, al lago inferior reemplazado hoy por las llanuras de Castilla la Nueva y de la Mancha. A juzgar por la superficie de los terrenos terciarios que las aguas han dejado en prueba de su permanencia, los dos lagos tenían en conjunto una superficie de 76.000 kms. cuadrados ; o sea, alrededor de la octava parte de la superficie actual de la Península. Relativamente a lo que es en nuestros días, la Península de Iberia no era, pues, otra cosa, en esas edades del planeta, que una suerte de esqueleto sin estar revestido de carne todavía ; los macizos de granito y de rocas antiguas unidos unos a otros por grupos de terrenos triásicos, jurásicos y cretáceos formaban como un doble anillo montañoso, limitado exteriormente por las aguas saladas, interiormente por las aguas dulces. Los golfos de fuera y los lagos de dentro se llenaban a la vez de depósitos que ahora se reconocen por sus fósiles, los unos de origen marino, los otros provenientes de aguas dulces. Este período geológico duró largas edades, pues los sedimentos de terrenos lacustres alcanzan en muchos sitios más de 300 metros de espesor. Los estratos miocenos que forman la parte superficial de las dos concavidades de Castilla pertenecen exactamente a la misma época de la Tierra, encontrándose las osamentas fósiles de los mismos grandes animales : megaterios, mahamuts, hipariones. »

« Los macizos graníticos de Extremadura, retenían las aguas dulces amasadas en lagos de los llanos orientales y es por el largo trabajo geológico de los siglos, cómo las antiguas vertientes en forma de cataratas se cambiaron en lechos fluviales regularmente aserrados en las rocas.

« Paralela a la costa de Valencia, la dilatación de la plataforma oriental se prolonga hasta el sur entre las aguas que descienden hacia el Mediterráneo y las que van a formar las corrientes del Tajo y del Guadiana. El hecho divisorio no comienza a tomar aspecto de una cadena montañosa sino entre las fuentes del Guadiana, del Segura y del Guadalquivir. Es allí donde se elevan las primeras cimas de Sierra Morena formando el límite natural de la Mancha y de Andalucía sobre un espacio de 400 km. poco más o menos.

« Sin embargo, Sierra Morena, igual que todas las alturas al este de la plataforma de Castilla la Nueva, apenas merecen su nombre de cadenas como no sea del lado vuelto hacia el exterior de la Península. Vista desde la Meseta por donde se deslizan las primeras aguas del Guadiana, la Sierra Morena, o cadena marianica, aparece como una hilería de colinas poco elevadas, como un simple reborde cortado por estrechos cuellos, pasajes horadados en las rocas. Al contrario, los viajeros que desde los campos bajos de Andalucía miran hacia el norte, ven una verdadera cadena de montañas con su perfil de cimas, sus escarpaduras, sus contrafuertes, sus valles profundos, sus desfiladeros salvajes. Sierra Morena y sus ramificaciones occidentales, la Sierra de Aracena y la Sierra de Aroche deben ser consideradas pues como pertenecientes más a Andalucía que a la meseta de las Castillas. »

(« Géographie Universelle. L'Europe Méridionale », Elisée Reclus.)



Desfiladeros del Tajo en la provincia de Guadalajara.

SUPLEMENTO LITERARIO DE

SOLIDARIDAD OBRERA

Journal autorisé par l'arrêté ministériel du 8 mars 1948
Giros a C.C.P. Paris 1350756, Roque Ilop, 24, rue St-Marthe (PARIS X)
TELEFONOS
Red. y Ad. BOT.22-02
Talleres PRO. 78-16
SUSCRIPCION INDIVIDUAL
trimestre 150 francos
semestre 300 francos
año 600 francos
Número suelto 50 francos
Exterior : 190, 380 y 760 francos respectivamente.

REDESCUBRIMIENTO DE ALMAFUERTE

Por encima de tanto interés barroco, descubrimos su Museo de Bellas Artes, la rara belleza de sus mujeres que arrebató el entusiasmo de nuestra juventud formada en el barrio de Boedo y sus alrededores. Buenos Aires proseguía entonces su marcha hacia los grandes destinos en procura de nuevas expresiones que llenaran el vacío de nuestra generación. Estábamos saturados de Rubén Darío, de Santos Chocano y de Leopoldo Lugones. Habíamos recorrido el sendero efectista de su poesía y, atropelladamente, vanamente buscábamos una forma que plasmará de modo concluyente el sentimiento poético que no hallábamos en el antecedente nacional.

Alguien, sin embargo, nos hizo saber que teníamos una emoción nueva por descubrir, ignorada hasta entonces, como fiel representación del hombre y expreso olvidada. Era la Casa de Almafuerte, reconquistada por la Agrupación Bases y convertida en museo y que, por el espacio y ámbito que el poeta ocupaba en el mundo americano importaba sobrado motivo a descubrir a nuestra insatisfecha ambición de querer saberlo todo, comprenderlo todo y revolucionarlo para nosotros y los que vendrán.

Nuestra tribu de poetas, escritores y pintores melencólicos, resolvió invadir la capital de la provincia con ese objeto y para estrechar en un abrazo a los amigos básicos. Un domingo de gloria para nuestro afán insatisfecho nos proporcionó la magnífica y aristocrática oportunidad de tomarla por asalto.

Partió la expedición de Parque de los Patricios, espacio vital y propiedad del maestro José Durante, en cuyo aerópago dicta cátedra permanente de oratoria filosófica, literatura comparada y declamación propias a los hombres, los árboles y los pájaros que quieren escucharle. Allí, al borde de la calle Almafuerte, a pie firme, gesticulando y lanzando al espacio profusión de sentencias y estrofas de resonancia ecuménica, José Durante siembra, a viva voz, el pensamiento del genio inmortal.

En cualquier momento y hora del día o de la noche, si hay un grupo de personas que se agita, una voz que truena y en el centro descuellan un hombre corpulento, con el brazo en alto que lo deja caer con ritmo de plomo para que las ideas o los poemas entren en los sentidos y hasta a través de los poros del auditorio, aquel personaje socrático de ascética figura en el lujurioso revivir de hombres que lo fueron, de hombres que podrán serlo mañana o en el morir de los que jamás han sido algo, aquel es Durante, el compañero, el amigo, el maestro José Durante que sabe y cuenta mil historias y otros tantos cuentos, poemas y filosofías de Almafuerte, Rhiman, Kant, Hermán Cortés, Athaulpa y Bakunin.

Con nuestro avituallamiento a espaldas, rumbamos ya alto el sol mañana descendiendo Vélez Sarsfield porque Pedro Godoy y Enrique Faraldo resolvieron que debíamos rendir un postro homenaje al Peludo obligándolo a transportarnos en su trencito de Avellaneda. Tardamos en llegar a La Plata porque aquel ferrocarril, que



UE hace algunos años. Para los porteños del sud por vocación, adopción e importación, La Plata sólo tenía entonces tres emociones líricas justificativas a descubrir. El Museo de Historia Natural con sus megatorios, saurios, dinosaurios y plesiosaurios. El Observatorio Astronómico y la Facultad de Humanidades. Por ellas han pasado varias generaciones de hombres, como Joaquín V. González, Alfredo L. Palacios, Pedro Henríquez Ureña, Arturo Capdevila entre tantos otros que dejaron allí el sello inmovible e imborrable de su paso. En La Plata tenían residencia fija Benito Lynch y Pettorutti y los conocimientos que en la centenaria ciudad se adquirían contrabalanceaban las actividades intelectuales de Buenos Aires.

no conducía burreros, no tenía prisa. Podríamos decir que había sido puesto expreso a nuestra disposición. Y como el motivo de nuestra avanzada tenía por fin hablar, cambiar impresiones, que es soñar en resumidas cuentas, de tanto en tanto, después de mucho hipar y quemar cáscaras de cacahuete,

Pedro Godoy, autor de « Cara o Cruz », libro primaveral del único poeta argentino que presentó el paisaje auténtico, conservaba la diáfana vena lírica que le cuenta como uno de los representantes más puros de la poesía actual. La frase oportuna, la estrofa remozada, la sentencia contundente y

no es el fuego, la llama viva sólo lo que mantiene presente al poeta Almafuerte, sino el rescoldo, la brasa escondida entre la ceniza que, al acercarnos a él, nos quema el corazón con tanto fuego, con tanto poder calorífico de lirismo.

Cada uno de los básicos que fueron afluyendo, todos interiorizados de la vida y obra del poeta, fueron vinculándose con los múltiples detalles de su labor poética. Jaime L. Sureda, José C. Picone, De la Fuente, Durán, Teófilo Olmos nos llevaron al descubrimiento. El viejito Roque Timpone, organizador de cuanto allí se exhibía, nos fue mostrando las piezas de las primeras ediciones de « Evangélicas », « La Sombra de la Patria », « Lamentaciones », « Apóstrofe » folletitos de humilde factura, similares a los que años más tarde Zamora editó para dar a conocer en lengua y precio vulgares los valores literarios de su generación. Allí estaba Almafuerte en su alma y pensamiento vivientes. Allí se revivían las aspiraciones del porvenir de la poesía americana. Un hombre que compartía su pan y su techo con el semejante más necesitado, que tenía arrestos para enfrentarse a apóstatas y gentiles para arrostrarles su misera humanidad, para sacudirles de hombros y llamarlos a concierto dentro de un mundo que no era solamente suyo, sino de todos.

Pedro Godoy y el maestro Durante, guiados de Timpone, iban recordando estrofas « con nostalgias, rebeliones salvajes y tristezas », azotes que cual « huracán espantan », pero que no le postran, no le amansan, no le anulan ni le apagan. A pesar de las amarguras, de la sal que hay en las aguas de la vida, supo mantenerse enhiesto ante el destino como un recuerdo de camarada para la historia de los hombres.

Faraldo, escudriñador plástico de cuanto tuviera sustancia y virtud, detuvo ante un retrato de mujer dibujado por Almafuerte, porque el poeta era buen dibujante. El maestro Durante, creador simbolista de imágenes autóctonas, opinó que quizás pudiera encontrarse allí el secreto de los ocultos amores del poeta. « Ayer me diste una flor... », agregó Pedro Godoy. « Yo te alcé en mis estrofas, sobre todas, hasta rozar los astros », continuaba Durante y recitó « Lo que yo quiero », la página de más arrebatadora pasión amorosa que jamás otra igual se escribió en lengua castellana.

Oscurecía cuando nos despedimos de los básicos. La tarde era tibia y sentíamos calor espiritual entre tantos amigos que nos habían descubierto al poeta, al hombre que tanto hizo por la revolución permanente, presente y futura. Y nuestras manos se posaron en el bronce con que el bueno de Brughetti fundió la efigie del gran soñador.

por **Campio CARPIO**

el conductor detenía el convoy para tomar mate que algún ciruja, instalado al lado de la vía, se honraba en ofrecerle.

Enrique Faraldo, que añorando en los barrios del sud, supo crear unos motivos y figuras de la vieja Quema, con sus hornos y almas cromados, era un componente de la expedición. Pintor de los que han de quedar por mucho tiempo, la humildad del traperío que proyectó en sus telas, recuerda a Emaus, los tiempos bíblicos donde el tiempo se pierde y las almas se agrandan. Terminaba de realizar una exposición retrospectiva de su obra hasta entonces y todos traíamos en la memoria una cosecha de elogios de la crítica bonaerense que le comparaban con Almada Camarasa. Llevaba él su alma tierna, brillando en la imagen de sus dibujos, proyectada en una fértil imaginación, de ojos inquisitivos que se detenían en cualquier recodo del camino, en la pátrea nudosidad radical de cualquier árbol que pretendía emerger de la tierra para elevarse a los cielos. Y eran de ver sus manos cómo temblaban de emoción en tanto el lápiz corría rítmicamente, majestuoso, en busca de papel de estraza — su calidad favorita — para plasmar la figura idealizada. Virtuoso del dibujo, con Adolfo Bellocq, Lino Spilimberge y Agustín Riganelli, Enrique Faraldo no es una promesa, sino uno de los maestros argentinos de la pintura contemporánea.

el arranque que brota de su estro para aprisionar todo elemento en un poema, gozaba de las simpatías y amistad de todos los básicos de La Plata. Era nuestro cicerone, maestro de ceremonias e introductor almafuerteano, cuyas llaves de su casa poseía como diligente confianza que la Agrupación Bases había depositado en él.

Trasposimos la puerta, tomando posesión del inmueble colmado de armarios, vitrinas y cubiertas las paredes de folletos, libros, cartas, retratos y dibujos del viejo Almafuerte. Dictábanse cursos sobre literatura, almafuerteana con preferencia, y el ambiente mostraba un aspecto de cátedra, con clásica frialdad de olvido. Objetos de segundo orden pertenecientes al poeta, ornamentaban el ambiente o servían como humilde testimonio de los padecimientos físicos que atormentaron su vida y que entonces, a recaudo del viento y de la lluvia, de la maledicencia y el desdén, permanecían para desafío y como reto que no se daba por vencido ni aun vencido.

La casa de Almafuerte pocas cosas tiene que no sean las comunes de un hogar proletario. La Agrupación Bases había gestionado la reparación de paredes que amenazaban derrumbarse por su precaria construcción y las inclemencias atmosféricas impermeables y refractarias al candor poético. Algunos muebles de quejumbrosa factura, un camastro que el carpintero hizo se mantuviera en pie, un horno de adobe montado sobre vigas de madera, y cuatro columnas de ladrillo desnudo y las comodidades imprescindibles a un ser humano. Lo demás, era poesía almafuerteana en el ambiente que conocemos contemplado a la distancia y reivindicamos por cuanto representa para el porvenir.

Almafuerte no se ha descubierto en su personalidad exterior. La crítica trató de interiorizarse de su vida íntima, explotando arranques maníacos de un ser que la sociedad colocara al borde de la desesperación y que gritaba, estallando en vituperios de baja graduación ante un mundo indiferente, preocupado por mandar más reses al frigorífico. Podría ser ésta la única manifestación de hacerse oír, de encontrar un lugar destacado a su personalidad sensible, de ubicarse dentro de la sociedad que ignoraba y no cotizaba los valores intelectuales. Podría ser un lógico arranque de rebeldía, el mismo que convulsiona al maestro. Durante en el Paraninfo de la Universidad que levantó en Parque Patricios. Pero lo evidente, lo realmente desconcertante es que,



Payador argentino.

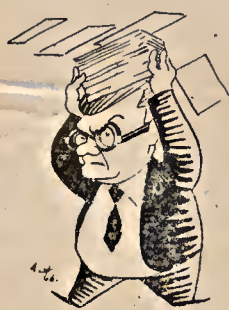
EDICIONES

SOLIDARIDAD OBRERA

Rafael Barret : OBRAS COMPLETAS (tres tomos)	2.250
Mauricio Dommanget : HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO	1.200
Volin : LA REVOLUCION DESCONOCIDA	1.100
Rodolfo Rocker : NACIONALISMO Y CULTURA	1.100
Antologías : AMOR Y AMISTAD (Varios autores)	400
» CULTURA Y CIVILIZACION (Idem)	400
» LA HISTORIA (Idem)	400
» LA LIBERTAD (Idem)	400
Juan Rostand : LO QUE YO CREO	300
J. M. Puyol : DON QUIJOTE DE ALCALA DE HENARES	100
Anselmo Lorenzo : EL POSEEDOR ROMANO, EL PATRIMONIO UNIVERSAL (Edición popular)	30
Juan Ferrer : VIDA SINDICALISTA	30

Mundo es así

por ZENON



rica. — « Manchester Guardian », 11 diciembre 48.

SIGUEN LAS PERRERIAS. — Miss Mabel Lambie requiere a la Sociedad Protectora de Zoología para que diga si está dispuesta a atender a unos perros que la tal miss Mabel tiene en su casa y a los que ha de abandonar forzosamente porque ingresa en el hospital. La Sociedad Protectora acepta creyendo que se trata de dos o tres perros, pero resulta al ir a por ellos que son 30. Hay que preparar tres ambulancias y conducir la jauría a una confortable perrera en espera de que su propietaria salga del hospital. Cuestan de mantener más de una libra diaria, o sea más de mil francos franceses al día. — Información de la prensa de Londres, 8 julio 57.

MAS PERRERIAS. — Señor juez: Saltó una noche el perro casero desde el suelo a la cama y me mordió para que le cediera el sitio. Mi marido, Thomas Marquette, no se movió y pasó la noche junto al can. Cuando trato de acomodarme en el lecho ladra el perro enseñando los dientes. Reclamo el divorcio. — Prensa de París, 14 junio 57.

SEVERA NORMA. — Es más vergonzoso desconfiar de un amigo que ser engañado por él. — Epicuro.

ESCUELA DE GANGSTERS. — Los tres gangsters eran hijos de familia acomodada. No tenían necesidad de dinero.



Metamorfosis de la libertad americana.

PERRERIAS. — Un cementerio canino de Washington se niega a admitir perros que hayan pertenecido a gentes de color. La exclusión de negros católicos vista en las iglesias católicas blancas es uno de los aspectos más desagradables de la discriminación racista en Norteamérica.

Jacques y Jean-Paul habían desbordado la crónica escandalosa de Angers en noviembre del 55 cuando trataron de introducirse (después de taladrar un techo) hasta la caja de un amigo de sus padres según el procedimiento que enseña la película « Du rififi chez les hommes ». — Información 9 mayo 57.

LA NADA AMONEDADA. — No desmienten hoy los Bancos el texto de la Enciclopedia Británica que dice: Prestan dinero a crédito y crean de la nada los medios de pago. — J. Tato Lorenzo, « Tierra y Libertad » (México) 25 mayo 53.

POLONIA SE SALVA. — Viajan en avión dos magnates rusos: Kruschew y Bulganin. El aparato empieza a arder, con peligro inmediato de fenecer los tres. Nadie se salva. La que se salva es Polonia. — Historieta de origen polaco no conformista.

NO GRITES... — Cierra la boca, no grites, camarada... Estás abominando de Stalin y si te oyen van a creer que somos comunistas. — Dos miembros del partido oficial ruso.

CARACAS, GENTE BIÉN. — Nos sentamos a comer a las dos de la tarde. Platos venezolanos: Hervido (algo así como cocido español) con predominio de patata, aguacate (especie de sabrosa pera grande) y repollo (coliflor) alternando o antecediendo al caldo; luego, pargo (pescado) y ¿cómo no? fruta (cierta fruta) de los Estados Unidos. A este país (Venezuela) lleno de dólares, le es más fácil importarla que sacarla de su propio suelo. En mi honor surge el vino, poco visto en Caracas. Y me decía una española: Acostumbramos a beber vino los sábados y acabamos siempre peleándonos. — F. Díaz Plaja, artículo 4 mayo 57.

CHARLOT DEFINIDOR DEL AMOR CON TRES DIVORCIOS Y CUATRO BODAS. — El amor no es más que la alegría ganada por experiencia. — Chaplin, « Constellation ».

OTRO FILOSOFO. — Amor quiere decir « hombre incubado ». — Eluard, poeta.

UNO MAS. — El amor es un huevo fresco, el matrimonio un huevo duro y el divorcio un huevo revuelto. — Proverbio bretón.

VERDAD EXPERIMENTAL. — En 50 años no hubo el menor avance en ningún aspecto. Sólo se avanzó colectivamente en lo que se refiere a ferocidad. — François Mauriac, « Témoignage Chrétien ».

MUJER EMPENADA COMO EL RELOJ. — Se puede empeñar la mujer como el reloj en el Monte de Piedad de la República democrática de Liberia. En tal caso es alimentada la mujer dejada en prenda por los servicios oficiales y obligada a trabajar en provecho de éstos. — Información prensa 28 junio 57.

INTELIGENTE RESPUESTA. — Me pregunta usted lo que se me ocurriría hacer de tener tan sólo 24 horas de vida. Pues mire: Lo primero de todo sería no creer en la profecía mortuoria. — Philippe Clay, 27 junio 57.

NATURALMENTE. — La desigualdad es obra de los hombres. — Balzac.

SE DESVIA HONORATO. — Podrá ser la igualdad un derecho, pero no hay poder humano que la convierta en hecho. — Balzac (en momentos de pesimismo) sin recordar que millones de familias viven bien avenidas en perfecta igualdad de hechos y equidad sin necesidad de leyes ni capitales.

GRACIOSA TRAPERERA. — Hay en la trapería madrileña una muchacha joven — a la cabeza un pañuelo de mil colores — que todas las mañanas detiene el burro en la calle de Alcalá, al pie del caballo de Espartero. Con qué gracia se maneja, con qué elegancia vierte en el carro la inelegante mercancía! Seguramente no se encontrará otra mujer parecida en su profesión. Os aseguro que vale la pena levantarse un día temprano para verla. — Artículo de M. Halcón 30 abril 1957.

CERTERO ORIENTE. — El varón juicioso lo espera todo de sí mismo, el vulgar lo espera todo de los demás. Piensa aquél en la virtud, éste en el confort. Me siento morir. ¿A qué seguir viviendo? Ningún jerarca me escucha, nadie es capaz de comprenderme. Lo mismo me da ya morir. — Confucio.

REPLICA GLACIAL. — Dice usted, señora, que tal vez haya danzado conmigo siendo yo estudiante de la Escuela Normal. Si es así, no tengo el menor recuerdo. Haga usted lo mismo. — Palabras del obispo Perraud, artículo del cardenal Greñet, « Le clergé à l'Académie », julio 57.

OTRA REPLICA SALIDA DE LA NEVERA. — Como unas mujeres incapaces de callar ni de hablar discretamente en cierta reunión mundana rodearan a un obispo haciéndole las más variadas preguntas, replicó a una de aquellas curiosas impertinentes: ¿Que cómo prefiero a las mujeres? ¡Calladas! — Historieta no inventada.

UN POCO AFECTADO, PERO EVIDENTE. — ¿Los pueblos! ¿Qué son todos los pueblos? Procesiones decrepitas de esclavos que ellos mismos se cargan de cadenas mientras cantan libertad borrachos. Siempre los cerdos han vivido en pjaras por canes imponentes custodiados y cuando ladra un can los cerdos tiemblan, aunque en silencio gruñan cabizbajos. — Alfonso Camín, fluido poeta asturiano en « El Sol » de Alajuela (Costa Rica) 6 mayo 57, pág. 6.

BIENAVENTURADOS MANSOS Y ELECTORES. — Se parece el elector a ese marido burlado que asiste con angustia a una comilona en la que nadie le hace caso y encima viene obligado a pagar el gasto. — Un diputado, según la prensa de París, 28 junio 57.

HOMBRES Y LEONES. — Conocido un león conocidos todos los leones, pero conocido un hombre sólo se conoce a tal hombre y todavía menos que a medias. — Calendario de pared.

PALABRAS DE MATON. — Asumo orgullosamente plena responsabilidad por la invasión de Austria, por la de Noruega y por el envío de la aviación alemana a España para probar prácticamente mi joven fuerza aérea. Pedí a Hitler que enviase ayuda a Franco para probar nuestro poderío experimentalmente. — Actas del proceso de Nuremberg, sesión del 14-3-46.

REPLICA DE GALILEO. — Se ve Galileo amenazado por la Inquisición y abjura. Llega a Roma. Sus discípulos, rojos de vergüenza, no puede soportar la presencia de Galileo. Se encara uno de ellos con el maestro diciéndole que el país más desdichado es el que no tiene héroes (o mártires). A lo que replica Galileo: El país más desdichado, el más acabado, no es el que carece de héroes, sino el que tiene necesidad de ellos. — Morvan Levesque, « Le Canard Enchaîné », número 1903.

SE DABAN LA MANO. — En el sur-este de Italia (Leece) condenó el tribunal a una mujer y a su pareja (denunciada del marido) a 5 meses de prisión

por adulterio. Aplicación de una ley fascista puesta en vigor después del Concordato (1929) entre el Vaticano y el fascismo. Recordemos que el personaje mítico del que Pío XII se considera vicario o coadjutor quiso interponerse entre la ley de Israel y la mujer adúltera diciéndole a los bárbaros que iban a apedrearla: Que el que se tenga por puro arroje la primera piedra. El Concordato y el pacto de Letrán fueron incorporados a la legislación italiana cuando se discutió en el Parlamento la Constitución. Incorporados gracias a los votos del partido comunista italiano, deseoso de atraerse la simpatía de los católicos. — « Freedom », 19 marzo 1949 (Londres).

SUBCONSCIENTE LASCIVO PARROQUIAL. — Soy lo tolerante posible, pero no hay que olvidar la verdad de que todo tiene su límite. El límite queda desbordado por ciertas mujeres que andan por la calle protegidas sólo por bikini, short o sortén-guardapechos. Y todavía podemos decir que si fueran tales mujeres por lo menos agradables a la vista. Pero muchas son mal modeladas, contrahechas por no decir horribles de masa, ofendiendo a la moral tanto como a la estética. — El párroco de Terre-de-Haut (Antillas) en un manifiesto pegado a la puerta de la iglesia. — Prensa 16-17 junio 57.

LAS FURIAS. — Una de las furias del campo hitleriano de Belchen pateó con los clavos de sus zapatos los cuerpos desnudos de los concentrados. Se recuerda también el caso de un guardián sádico que fagelaba a los prisioneros sin más límite que el orgasmo. Otra de las guardianas de Belchen, atormentada por su fealdad golpea a un adolescente francés hasta convertirlo en piltrafa sangrienta, homenaje monstruoso de una resentida a la belleza física. — Mariano Ruiz-Funez, notorio penalista.

EL NAPOLEON DE LOS TUNELES. — Recuerdan algunos que el único día que entró en fuego (Hitler) se tiró al suelo en vez de quedar de pie. Le llamaban « el Napoleón de los túneles » porque se metía en ellos en su tren blindado para dormir tranquilo. La vitalidad alemana está desprovista del sentido instintivo que la prevendría de que hay que contar siempre con la vitalidad de los otros. — José-Luis Galbe, profesor de la Universidad de Oriente (Cuba), « Crímenes y justicia de guerra », La Habana 1950.

LO ANTINATURAL. — Mayakovsky, Vladimiro Mayakovsky, fué el poeta festejado por la revolución rusa. El suicidio de Vladimiro tiene una significación simbólica. Es la tragedia del poeta en el Estado totalitario que al mismo tiempo se convierte en tragedia del hombre. Un genio es el árbol que ha producido fruto desconocido, las manzanas de oro de las Hespérides. Pero Vladimiro era un árbol del que se esperaba una ciruela de tamaño uniforme y finalmente se quería que produjera pepinos. No tiene nada de extraño que se quebrase con un esfuerzo tan antinatural. — Herbert Read, citado por R. Rocker, artículo de la vieja « Soli » de Africa del Norte.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE RAUL. — Lo cazaron (a Raúl) en una cueva de Montjuich. Y eso si debe ser cierto, porque sólo bajo tierra puede hoy vivir y expresarse un hombre libre. Y porque sólo de abajo surgirá la libertad que limpie algún día este mundo, tenebroso y hediondo como un zoo. — R. González Pacheco, del cartel dedicado a Raúl Carballeira en « La Obra », Buenos Aires, agosto 48.

CERVANTES. — Palabra ahogada y subterránea de un siglo silencioso. — Han Ryner, motivo temático de su biografía de Cervantes, 1926.



LA « ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS » DE VALENCIA

● Véase el número anterior ●

Pedimos ahora mil perdones por la reproducción de las siguientes muestras poéticas de excelsa procacidad, siquiera las abone su perfección de estilo y galano lenguaje.

Uno de los académicos que se señala en este sentido es Jaime Orts (« Tristeza »), cuyo seudónimo es el antipoda de su lira chillona y ácida. Júzguese nuestro aserto por las siguientes redondillas :

A UNA MUJER

que iba a la comedia
por ver el niño desnudo

Muy acertado gobierno
debéis, señora, tener,
pues vais en medio el invierno
a la comedia, por ver
lo medio de un niño tierno.

Mas vuestro antojo es en vano
que la fruta del manzano
que formó nuestros despojos,
no la crecerán los ojos
como crece en vuestra mano.

Considerando la ley,
que en vuestro gusto escudriño,
en el pesebre del rey,
pienso que buscáis al niño
otro tanto como al buey.

Y si tanta es vuestra gula
aunque el honor disimula
del proyecto de la vista,
saldréis de aquea conquista
más estéril que una mula.

Tan amiga de leer
sois, mi señora, sin duda,
que con extraño placer
miráis la letra menuda
porque gótica ha de ser.

Y en mirando los antojos
de vuestros vanos enojos,
entre aquellas dulces riñas
el niño empreña las niñas
que tenéis en vuestros ojos.

Y vos con la extraña furia
de los lascivos cuidados,
sin hacer al tiempo injuria,
con vuestros ojos preñados
salís a parir lujuria.

Mudad, señora, de treta,
si queréis vivir quieta.
Y antes que el tiempo os sujete,
no adoréis niño que tete,
sino niño que os dé teta.

Y he aquí, formando en el séquito lírico del pequeño muestrario académico del parnasiano grupo de los Nocturnos, al gran jurisconsulto don Tomás Cerdán de Tallada (« Trueno ») con el siguiente

ROMANCE CON CORDONCILLO

« Con el rey me eché
y puta me levanté. »

Cantando decía,
al son de un rabel,
una libre moza
que engañada fué :
pues mi vida ha sido
vida de mujer,
que de las peores
imita la ley,
bien es que este nombre
el mundo me dé,
pues para tomar
un breve placer,
con el rey me eché
y puta me levanté.

Quise bien un hombre
que sé lo que es
y a su causa creo
que de mil sabré ;
miróme a lo grave
y yo que pensé
que era más que un hombre,
le empecé a querer.
Agradóme mucho
porque le agradé,
hicete rey mío,
y en siendo mi rey,
con el rey me eché
y puta me levanté.

Nunca en la pelea
me dejé vencer,
por más que me vía



pelear con tres ;
y pues de mí hice
lo que de otras sé,
a las algún hora,
lo que fueron ellas
lo mismo seré.
Ser cual ellas son
siempre procuré.
Por eso ganosa
de poderlo ser,
con el rey me eché
y puta me levanté.

Después de rogada
le mostré mi pie,
y mi blanco cuerpo
le mostré después,
y él, cuando me vido
descubrió por él,
me cubrió corriendo
con su saragüil.
Fué la vez primera
que mudé mi ser,
pero muchas otras
después de esta vez,
con el rey me eché
y puta me levanté.

No todo, sin embargo, es de inspiración amorosa, erótica y de sal gruesa. Hay también verdaderos tesoros de poesía elevada.

Los versos del capitán Andrés Rey de Artieda (« Centinela »), por ejemplo. Este fué ya celebrado como poeta, a los catorce años, por Gil Polo en « El Canto del Turia ». Sobre la leyenda de los Amantes de Teruel, escribió y publicó su tragedia « Los Amantes » (Valencia, 1581), en cuatro actos, asunto reproducido después por Tirso, Montalbán y Harzembusch.

De todos los versos presentados en la Academia, seleccionamos esta magnífica Glosa, en soneto, de

« Los ojos que pecaron en miraros
muy justo es que lo paguen en
[no veros. »

Quien artificio y voz precia y estima,
oiga la dulce música de Orfeo,
pero según es triste y grave, veo
que falta el regocijo de la prima.

Las voces el dolor apura y lima,
la esperanza las templa y el deseo
tan dulcemente canta (a lo que veo)
que al más rebelde espíritu lastima.

Ay, dice, ninfa, si mis ojos claros
no los volviera blandos y halagueros,
del infierno pudiérais libraros.

Mas, pues fueron tan sueltos y
[ligeros,
los ojos que pecaron en miraros
muy justo es que lo paguen con no
[veros.

Y de don Gaspar Mercader (« Relámpago »), estas

ENDECHAS

A una melancolía

Del pecho afligido
salga negro aliento,
pues el pensamiento
le tiene rendido.

Tuvo el corazón
pero ya a deshora
son humo y carbón.

Del mundo se alzarón
con tan recio vuelo,
que topando el cielo
más recio bajaron.

Porque aunque admitidas
del glorioso encuentro
bajaron al centro
del bien ofendidas.

Si mil elementos
los cielos formaron,
tantos se alejaron
de mí por momentos.

El aire se queja
de suspiros tantos,
y por tantos llantos
el agua me deja.

En pie me sustento,
por negarme el cielo
siete pies de suelo
para alojamiento.

Y el fuego cruel
de Belisa ingrata,
de lejos me mata
con estar sin él.

Tal es el rigor
de una corta suerte,
que ausenta la muerte
por mayor dolor.

Entre los cuarenta y seis académicos pertenecientes a tan singular Academia, aún hubiéramos podido añadir bastantes más ejemplos, dando a conocer su inspiración de módulo normal o más o menos caprichosa y desatada. Este trabajo está formado en realidad de papeletas sueltas y ordenadas dentro del marco, pudiéramos decir, de un extenso artículo de revista literaria. Extendernos en el tema, cansaría.

Sin embargo, no queremos cerrar estas notas, sin manifestar que la Academia de los Nocturnos, mejor dicho, sus académicos, tienen un precursor bien calificado y notabilísimo en el poeta, también valenciano, don Juan Fernández de Heredia, sacado a la luz hace poco por Rafael Ferreres en el tomo 139 de Clásicos Castellanos de la Editorial Espasa-Calpe.

Juan Fernández de Heredia era hijo de los señores de Andilla, nacido en Valencia allá por los años 1480 a 1485, emparentando con Juan Boscán por el casamiento de éste con su sobrina, Ana Girón de Rebolledo. Fué militar y luchó en la guerra de las Germanías.

Perteneció a la tertulia de la reina Germana de Foix, segunda esposa de Fernando V de Aragón y que a la sazón estaba casada con el duque de Calabria, con el que se unió en terceras nupcias al enviudar el rey Católico, y del marqués de Brandeburgo, con el que se había casado después, y en cuyas reuniones se mostraba siempre faccioso, sin que a nada ni a nadie perdonara su atrevida donosura, no librándose de su maliciosa sátira ni enemigos ni amigos ; ni las damas de alta consideración social ; ni aún su propia mujer, doña Jerónima ; ni los altos jefes militares ; ni el obispo de Segorbe ; ni la mismísima Reina.

Apréciese lo que decimos por la des-
envoltura de los siguientes versos :

A LA REINA GERMANA

porque, preguntándole qué mal tenía,
respondió que comezón.

Si el mal que su alteza tiene
es como es de calor,
tome el duque por doctor
que le ordene
que el mismo se desordene
para curalle mejor.

Comezón de tal manera,
yo digo, con mi simpleza,
que si estuviera
dentro el mal, como de fuera,
por más doliente tuviera
al duque que a vuestra alteza.

Repárese en estos otros :

A LA VIZCONDESA DE CHELVA

y a doña Esperanza y a doña Gracia,
sus hijas, porque estando en casa de
don Juan Fernández de aposento llegó
don Juan Fernández y dijéronle que
escogiese si quería aposentarse en los
aposentos de abajo o en los de arriba.

¿ Tiene el mundo más que dar ?
¿ Quién mereció tanto bien
que mis señoras me den
a escoger do quiere estar ?

Si mucha carga lastima,
por mejor escogería,
debajo, su señoría,
vuestras mercedes, encima.

Bien merece Juan Fernández de Heredia mayor detención en otros aspectos de su personalidad literaria ; pero baste lo anotado, suficiente para situarle como precursor de los poetas pertenecientes a la Academia de los Nocturnos.

Réstanos tan solo un colofón a este ligero estudio : apuntar el hecho de que la poesía valenciana, sin duda por la influencia del Dante y del Petrarca, conoció durante todo el siglo XV un impulso y floración extraordinarios : Jordi de Sant Jordi, Joan Rois de Corella, Jacme Roig y, sobre todo, el príncipe valenciano de la inspiración y de la rima, Ausias March. Y, no obstante presagiar el ambiente formado una mayor expansión o una continuación al menos de tamaña exuberancia lírica en lengua vernácula, llega el siglo XVI y, como por encantamiento, dejan de tañer en idioma valenciano las liras, y los poetas, en mucha mayor número, se producen en castellano tan admirablemente como lo hicieron en valenciano los literatos del siglo precedente.

¿ Qué causas determinan, pues, tan extraño y repentino fenómeno ?

Prosper Mérimée, en su obra « L'art dramatique à Valencia », página 76, dice :

« En constituant au centre même du royaume valencien un foyer de vie mondaine et intellectuel, Germaine de Foix avait provoqué envers la langue indigène un mouvement de désaffection. A la suite de la vice-reine, tout un groupe de Castillans authentiques, dames d'honneur, suivantes et chambrières, s'installèrent à Valencia, où elles firent connaître les coutumes, les mo-
● Termina en la página siguiente ●



APUNTES SOBRE EL PENSAMIENTO SOCIAL DE UNAMUNO



Aquí, recordando a Rostand, podríamos pronunciar estas palabras profundamente vitales — ¿no se trata de « Pensamientos de un biólogo »? — : « La dignidad del hombre consiste en atreverse a mirar de cara una verdad indigna de él ». Si ; la guerra es una de las tantas lamentables cosas indignas del hombre. Digámoslo todo : lucha por la existencia ; combate por los mejores espacios ; voluntad de poderío ; claro que son por lo menos tan vitales como la razón. ¿ Y qué ? ¿ Quiere decirse que el hombre, agriado por la búsqueda de valores que no puede encontrar sino quiere encontrarlos — y aquí conectamos con uno de los grandes hitos del pensamiento unamuniano — ha de reconocer pura y simplemente que se halla preso de un engranaje siniestro, del famoso « juego de fuerzas » ? Es inconcebible esta fatalidad, ya que desaparece de un universo absurdo de la misma manera que hemos aparecido, que a virtud de ese juego trágico hemos de comportarnos como cualquier bestia en su lucha por la vida, me parece el único coronamiento lógico de tales afirmaciones. ¿ Cómo pudo Unamuno brindarnos esa feroz perspectiva del destino humano ?

Para que veamos hasta dónde pueden conducirnos ciertas aberraciones, aun admitiendo, en rigor, que el maestro quisiese inspirar los elementos para una filosofía del heroísmo y del sacrificio por la « ascética » del sufrimiento y de la muerte, me permito entresacar unas máximas tituladas por su autor, René Quinton, « Maximes sur la guerre » — citado por el excelente crítico André Thérive en « Moralistes de ce temps », París 1948 — :

« Los pueblos que aman la guerra son los pueblos viriles... »

« Las guerras se extinguirán en la tierra, cuando se extinga el amor... »

« Es la dureza de la guerra la que le da su santidad... »

« El pillaje no es lo que se cree, sino la revancha de la libertad... »

« Cuando mato a mi semejante, suprimo a un criminal. Este no se reproducirá más. Matándolo, he depurado a la especie... »

¿ A qué seguir ? ¿ No pueden establecerse analogías entre el texto de Unamuno y el de Quinton, todo y viniendo en éste una morbosidad sádica que no podemos apuntarla en aquél, pues su pasión queda subyugada a lo trascendental ?

La ineluctabilidad de las guerras es función acaso de la vida ; quizás estén en lo cierto aquellos — y son legión — que admiten la guerra como un fenómeno natural más (el rayo, el terremoto, la galerna o la muerte), pero de eso a



• Véase el número anterior •

A guerra, he dicho ¿ podía significar para Unamuno fuente de trabajo artesanal ? ¿ Podían los artifices de armas bélicas esmerarse por un trabajo perfecto, que hiciese recordar a todo ciudadano que la sobreviviese las puras líneas oblongas de un obús, las suaves redondeces de una granada, la erecta firmeza o la esbeltez de un cañón ? Cabría suponerlo, pues : « la guerra es escuela de fraternidad y lazo de amor : es la guerra la que, por el choque y la agresión mutua, ha puesto en contacto a los pueblos y los ha hecho conocerse y quererse. El más puro y más fecundo abrazo de amor que se dan entre sí los hombres es el que, sobre el campo de batalla, se dan el vencedor y el vencido. Y aun el odio depurado que surge de la guerra es fecundo. La guerra es, en su más estricto sentido, la santificación del homicidio ; Caín se redime como general de ejércitos. Y si Caín no hubiese matado a Abel, habría acaso muerto a manos de éste. Dios se reveló, sobre todo, en la guerra ; empezó siendo el Dios de los ejércitos y uno de los mayores servicios de la cruz es el de defender en la espada la mano que esgrime ésta ». (Ibid.)

« que el más fecundo abrazo de amor es el que se dan entre sí vencedores y vencidos sobre el campo de batalla » media el mismo trecho que entre enfermedad y salud, entre muerte y vida. No valen sutilezas dialécticas, ni contrasentidos, ni paradojas. Al pan, le llamo yo pan ; al vino, le llamo vino ; ambos tienen cualidades específicas que le con-

mientras los leones no se vuelvan vegetarianos — pido excusas por este tono frívolo que le doy al drama más hondo, más degarrador de la creación, ante el cual palidecen muchas de las cuestiones relativas a ultratumbas — existen mil probabilidades contra ninguna de asistír siempre al mismo espectáculo : el león que se come a la gacela.

por **J. BERNAT**

fieren a una naturaleza líquida y sólida al otro ; uno es fruto de la vid, y el otro de la espiga ; y una espiga jamás será la vid, o viceversa, diganlo o no lo digan todos los arcángelos reunidos. De igual modo, la guerra es un estado de naturaleza contrario a la paz, aunque nos digan que toda paz no es otra cosa que una guerra en reposo.

Pero no es eso todo. Más adelante, Unamuno afirma : « Fué Caín, el fratricida, el fundador del Estado, dicen los enemigos de éste. Y hay que aceptarlo y volverlo en gloria del Estado, hijo de la guerra. La civilización empezó el día en que un hombre, sujetando a otro, y obligándole a trabajar para los dos, pudo vagar a la contemplación del mundo y obligar a su sometido a trabajos de lujo. Fué la esclavitud la que permitió a Platón especular sobre la república ideal. No en vano es Atena la diosa de la guerra y de la ciencia ». (Ibid.)

Seguro, muy seguro. Al « Homo faber » de Bergson, al hombre constructor de herramientas, sucedió el « Homo sapiens » de Lineo, si hemos de creer al propio Bergson. La inteligencia conceptual o lógica, si fué precedida de la inteligencia práctica, o « sensorio-motriz », débese a una acumulación de conocimientos socialmente transmitida por la especie que enriqueció el acervo de nuestras nociones abstractas. Si ello fuere así, aunque difieren las opiniones al respecto, queda fuera de duda que el hombre lógico es una etapa superior, más elevada ; por tanto, no puede, hasta cierto punto, desarrollarse una civilización allí donde los pueblos se ven sometidos implacablemente a la ley del trabajo elemental. Ahora bien, ¿ podemos justificar una civilización por el esclavaje ? Si ; puede justificarse. Todo se justifica en la lengua, cuando no jerga, filosófica. El león, si pensara, encontraría leoninas razones que justifican el acto de devorar a la inofensiva gacela ; ésta, de pensar, intentaría trabar diálogo con el león — ; como si alguien pudiese decir cosas de mucho propósito al que todo son garras y dientes ! — y le opondría otras razones no menos justas que justifican el no tener que ser devorado. ¿ Moraleja ? Que

Esa es ley irreversible para los animales, para las bestias ; pero ella es reversible para el hombre en virtud del milagro intelectual, el de la incorporación al universo ciego de los instintos abisales de ese ingrediente luminoso llamado conciencia.

Repito : ¿ justificase una civilización por el esclavaje ? Para el señor sí ; nunca para el esclavo. Es ley natural que los contrarios se repelan — dejemos ahora de lado la resobada síntesis hegeliana —, como se rechazan agua y fuego. ¿ Cómo resolver esta antinomia social ? Tema para largo, pero que sólo puede tratarse a la luz de un concepto trascendente, llámesele justicia — Proudhon —, o llámesele moral, idea moral — Durkheim —. Hace algunos años, leí un excelente libro sobre las democracias antiguas ; su autor, A. Choite, asegura que en toda la Atica nunca hubo más de 150 a 200.000 habitantes. Si sacamos de esta cifra a sacerdotes, guerreros, ciudadanos libres, comerciantes, funcionarios, etc., la masa de esclavos era relativamente reducida. La portentosa civilización helénica, en realidad, pudo desarrollarse gracias a un puñado de miles de esclavos que seguramente no pasarían de cien. Brillantísimo resultado para la Humanidad. Y no muy caro. Si discutimos de ello displicentemente, como si tal cosa, tal como suelen los hombres hablar en una de las tantas respetables tertulias donde hablamos de todo y de nada, visto sobre la carta y con datos estadísticos — a lo milite, a lo estratega : a todos nos gusta demasiado ser estrategas —, convendremos en que no, no es muy caro el precio que la humanidad ha pagado por los siete sabios, el Partenón y otros etcéteras. Pero... tendríamos que saber si los esclavos de antaño — y hasta los de hoy — no pusieron y ponen algunos reparos a ese precio. Necio, completamente necio, dirán algunos. Y me vendrán con la cantilena del sugestivo influjo religioso, suave narcótico que más que otra cosa sirve para tranquilizar beatíficamente nuestras conciencias. ¿ Qué fácil es departir sobre los ajenos sufrimientos !

LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

• Viene de la página 6 •

des, les belles manières telles qu'on les pratiquait en Castille. Nombre de Valenciennoes impénitentes firent mine de résister, mais toutes les médisances qu'elles colportèrent sur leurs rivaux de Castille, et don Jean Fernandez et L. Milan (1) se sont fait l'écho, prouvant au fond plus de jalousie que d'hospitalité. Au témoignage de l'un d'entre eux, Valencia et la Castille étaient l'une en face de l'autre comme suegra y nuera son entrambas. »

Sin negar la razón a Mérimée, no creemos que sea ésta una explicación completa del olvido de la lengua materna en los escritores valencianos posteriores al siglo XV.

Veamos ahora lo que dice Menéndez y Pelayo en su obra « Antiguos poetas líricos castellanos », tomo II, página 308, aunque tampoco estemos del todo de acuerdo con su opinión, que adolece un poco de *parti pris* castellanista :

« El movimiento poético, que nunca fué grande en la antigua Barcelona, y que siempre arrastró allí la vida artificial de los certámenes, había cesado casi del todo a fines del siglo XV, sin que dejasen de contribuir a ello las largas turbulencias civiles del reinado de don Juan II y la decadencia social y mercantil de la ciudad, como notaron viajeros contemporáneos, entre ellos Alonso de Palencia. El movimiento poético se había concentrado en Valencia, que era la Atenas de la corona de Aragón. Valencianos son todos los poetas de mayor renombre en esta centuria.

« Pero precisamente Valencia estaba mucho más abierta que Barcelona a la influencia del castellano, que penetraba por las tres fronteras de Aragón, de Cuenca y de Murcia, invadiendo las vegas del Segura y del Júcar. Además, antiguos lazos históricos, nunca olvidados del todo, establecían cierto género de fraternidad entre los castellanos y los hijos de la alegre ciudad que se preciaba de haber sido reconquistada por el Cid antes de serlo por don Jaime. Los vínculos con Cataluña no eran tan estrechos, como pudiera creerse, por la comunidad de raza y lengua, y en los últimos tiempos se habían aflojado no poco, a causa de ser Valencia reino aparte y regido por diversas instituciones. Pero más que todas estas causas influyó una puramente fonética. El catalán sonaba en aquellas risueñas playas de un modo muy diverso que en las ásperas gargantas pirenaicas, y los labios que lo modulaban podían sin gran esfuerzo adaptarse a la emisión de los sonidos castellanos. Valencia estaba predestinada a ser bilingüe, y lo fué muy pronto. No abandonó la lengua nativa, pero cultivó amorosamente la castellana, y durante todo el Siglo de Oro fué uno de los centros más activos de la literatura nacional, compartiendo las glorias de Salamanca y de Sevilla. Sus poetas líricos rivalizaron con los mejores ; sus poetas dramáticos, más bien que discípulos de Lope, fueron colaboradores en su obra, y acaso precursores. »

El fijar exactamente nuestra opinión nos llevaría bastante lejos y siempre fuera del margen de este trabajo. Pensamos, no obstante, que los dos autores citados tienen parte de razón y ambos se complementan. El imperativo geográfico de tal evolución idiomática en Valencia nos hace meditar profundamente.

Asnières-sur-Seine, mayo de 1957.

(1) Autor de « El Cortesano », divertido libro en el que los principales personajes son Luis Milán y Fernández de Heredia, relatando sus más secretas intimidades.



CERVANTES EN LA HORA DEL « QUIJOTE »



Había el « matante » de alma negra y homicida, pero de tan fiero orgullo que antes de « cantar en el ansia » se dejaba desarticulando todo el esqueleto en las vueltas de la « rueda ». Había el « tomajón » y el « mane ». Circulaban de un lado para otro, por los patios y los ranchos, ancianos de barbas niveas, cuyo delito consistía en ser alcahuetes. Había el hermano Rincón y el hermano Cortado, y Maniferro y Chiquiznaque y la Caribarta. Sin duda pasaría, también por allí antes de atravesar en cuerda Sierra Morena donde le encontró Don Quijote, el maravilloso galeote, el hombre del parche en el ojo y el mono adivino, el perillustre Ginesillo de Parapilla. Eran gente terne los huéspedes forzados de la sevillana Cárcel Real.

Hombres muchos de ellos que si pudiesen haber saltado a tiempo a otros medios, favorables a su genio, en las Indias, Flandes o Italia, hubieran sido héroes paladines de las más increíbles empresas... Porque de todo había en aquella múltiple y abigarrada población penal. Hubo también siempre, como en todas las cárceles, infelices, inocentes a quienes una equivocación de los tribunales llevó a la sombra. Y hubo, en la ocasión que narramos, alguien que jamás albergó ninguna prisión del mundo y eso que en prisión estuvieron hombres como Camoens, Galileo, Benvenuto, Quevedo, Verlaine y Dostoiévski — entre otros muchos —. Hubo Miguel Cervantes, donde tal vez engendró el Quijote. Tres veces sufrió prisión Cervantes antes de la publicación de la primera parte del Quijote : La primera, en Castro del Río ; luego en la Cárcel Real de Sevilla, y la tercera en este mismo penal, a los cuatro años de sufrir la anterior.

Allí estuvo el genio literario más grande que ha conocido la humanidad; aquel superhombre que no era, ni pudo ser jamás un delincuente, y yerra quien lo diga o quien, torpe, lo imagine. Lo condujeron a aquella hedionda ergástula las deficiencias privativas de un sistema judicial que entonces era común a toda Europa. Fueron las estupideces, la ignorancia y la malquerencia de los yangueses de siempre, raza inextinguible, los que tiraron allí al fondo de un presidio al noble y desgraciado Cervantes, honor y orgullo de la especie humana. Pero la suerte no podía abandonarle. No podía dejarle solo y vencido, sin honra y desesperado. Y, en efecto, le deparó para hacerle compañía a un ser digno de tal hidalgo, a un resplandor digno de tal astro, a un hijo espiritual digno de tal padre. Le envió nada más que a Don Quijote. Y después, ¿ qué mañana, qué tarde, qué noche, sobre qué mesa, o taburete, en aquel inolvidable otoño de 1597, aconteció el portentoso ? Es un misterio. Como lo es todo lo trascendental en la naturaleza y en el espíritu. Misterio que encarnó en una realidad sublime. Porque el hecho es que en aquel minuto milagroso, Miguel cogió los útiles de escribir, dispuso un montoncito de cuartillas sobre una mesa, o taburete, o sobre una carpeta apoyada en la cama o, medio torcida, en el alfeizar de una ventana ; tomó la pluma y comenzó a trazar sobre el nitido papel estas palabras : **En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...**

Al salir de la cárcel a fines de diciembre lleva ya en abultado cartapacio varios capítulos del Quijote... Esto no consta en ninguna parte, pero es lógico suponerlo. Luego, vuelto otra vez a la vida libre, arreglada nada más que a medias sus cuentas con la Administración pública, es seguro que dedicaría la mayor parte de sus ratos de independencia a proseguir su obra. A la continuación del Quijote. Obra cuyo génesis y posterior desarrollo parecen claros.

Cervantes iba a escribir una obra satírica ridiculizando los libros de caballería por el medio directo de la imitación burlesca. Pero apenas quiso con-

trastar en un personaje central su sátira asomó de pronto en su imaginación un individuo real de características un tanto exageradas como pudo serlo aquél de su mujer, don Alonso, el hidalgo manchego, a quien Cervantes debió estudiar en muchas ocasiones. En el caso del Quijote, el tema tiró del personaje, que fué haciéndose, a medida que el autor iba escribiendo, más grande que el tema y que la intención primigenia de aquél. Por último acabó por supeditar a su fuerza enorme, plástica y simbólica incluso a su propio inventor. En este sentido tiene razón Unamuno al afirmar que no fué Cervantes el autor de « Don Quijote », sino « Don Quijote » el autor de Cervantes. Pero éste, Cervantes, se dio cuenta pronto de las posibilidades de la idea que se le había ocurrido y de la figura que iba modelando bajo la pluma. « No podemos entender el individuo sino a través de su especie — escribe Ortega y Gasset —. Las cosas reales están hechas de materia o de energía, pero las cosas artísticas, como el personaje Don Quijote, son de una sustancia llamada estilo ; la del objeto estético es la individualización de un plasmático. Así, el individuo Don Quijote es un individuo de la especie de Cervantes ».

El punto de partida fué claro. El rápido enterarse de Cervantes del partido que podía sacar de su invención también, pues por algo poseía un espíritu crítico y autocrítico poderoso. Lo que no está claro es el proceso intelectual, el plan panorámico, digámoslo así, de una obra que, como el Quijote, abarca los motivos fundamentales de la vida, el estudio de las pasiones, la crítica de las profundas y peligrosas ideas — sobre todo para tratarlas en aquella época, aunque Cervantes, como observaba Gómez de Baquero, escribiese siempre « con cautela » — la descripción rigurosa de gentes y costumbres de todas las clases sociales, etc. Hizo el autor del Quijote un « guión » previo de su obra para que no se escapasen a su revista para que no se escapasen a su revista para que no se escapasen a su revista universal de seres, ideologías y episodios, ninguna « representación » de la vida, importante o ejemplar ? Seguramente no. El desarrollo y composición de todos los elementos que constituyen el fondo y la forma, el verbo y la idea, la plasticidad y los ritmos del Quijote nacen de la pluma de Cervantes con genial espontaneidad. Al correr de la pluma. Pero a un correr especial, con muchas pausas reflexivas y no pocas rectificaciones, reorganizaciones y vueltas sobre lo mismo. Con dolor de inteligencia. Y con goces infinitos de creador consciente de una obra única en la historia del espíritu.

Al salir Cervantes de la cárcel, permaneció en Sevilla y en Sevilla continuaba cuando murió Felipe II. El funebre acontecimiento dio lugar, en la capital andaluza, a algunos incidentes propicios para excitar la vena cómica de los hijos de la gran ciudad. El caso fué que el Asistente de ésta dispuso unos funerales muy ostentosos por el alma del monarca difunto. Y, entre las pompas ordenadas, figuraba un soberbio túmulo tan adornado con estatuas, pinturas, telas, bronce, luces y alegorías, y de tan aparatosas y desconocidas proporciones que, uno de los historiadores que lo describe, dice que era de las más peregrinas máquinas de túmulo que humanos ojos han alcanzado a ver. Acerca del buen o mal gusto que presidiera la confección del formidable artificio no dice nada el citado historiador. Por desgracia, hubo que retrasar cerca de un mes la celebración de las exequias reales porque surgió una cuestión de protocolo entre la Audiencia y la Inquisición, quien por poco da al traste, y no sólo en sentido figurado, con la ingente obra tumular.

Cervantes entró, como todo el mundo, en el templo ; vió el catafalco, se fué a su casa y escribió un soneto, que no por conocido debemos olvidar, ya que resume todo él la más típica socarronería cervantina :

« Vive Dios que me espanta esta grandeza y que diera un dobló por describilla ! Porque ¿ a quién no sorprende y maravilla esta máquina insigne, esta riqueza ? Por Jesucristo vivo cada pieza vale más de un millón, y que es man-

esta máquina insigne, esta riqueza ? Por Jesucristo vivo cada pieza vale más de un millón, y que es man-

que esto no dure un siglo, ¿ oh gran Sevilla ! Roma triunfante en ánimo y nobleza.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA fué encerrado en la Cárcel Real de Sevilla a principios de otoño del año 1597. El edificio de esta cárcel era grande y de hermosa traza. Se hallaba situado a la entrada de la calle de las Sierras, por la parte que da a la plaza de San Francisco, y tenía un pórtico suntuoso. En él campeaban las armas reales y las de la ilustre ciudad de Sevilla. Todo en el exterior revelaba sosiego. Pero por dentro de esta espléndida fábrica, ¡ qué dedalo, qué confusión indescriptible ! : « Cuánto crimen y cuánta miseria y cuánta desgracia en aquel gran patio de treinta pasos en cuadro ; por aquellas tres puertas llamadas, por alusión a la codicia de los desalmados cancebros, la de oro, la de plata y la de cobre ».

Apostaré que el ánima del muerto por gozar este sitio, hoy ha dejado la gloria donde vive eternamente. Esto oyó un valentón y dijo : — Es cierto.

cuanto dice vocé, señor soldado, y el que dijere lo contrario miente, Y luego « in continente » miró el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

La primera parte del Quijote, manuscrita, empezó a conocerse en Sevilla antes de 1600. El hecho es indudable puesto que los personajes « Don Quijote » y « Sancho » son aludidos por entonces en diferentes ocasiones por varios escritores sevillanos. Cervantes debió leer su obra en algún cenáculo literario o prestar el manuscrito para que lo leyesen a sus amigos. El prestigio del autor entre sus colegas empieza a ser considerable. Cervantes tiene desde aquel momento panegiristas tan entusiastas como Agustín de Rojas Villandrando, que merced a su excelente memoria puede re-

citar, y así lo hace por todas partes, argos fragmentos del Quijote. Pero si Cervantes tiene amigos y panegiristas, no le faltan, como es natural, envidiosos y enemigos de su gloria.

Por este tiempo, en el año primero del siglo XVII, llega a Sevilla precedido de su fama, que ya es grande, y acompañado de su amante de turno, Camila Lucinda, y de sus hijas, Lope de Vega, « monstruo de la naturaleza », en opinión de Cervantes, « calzado desde años atrás con el cetro de la monarquía » cómica. El Fénix es agasajadísimo en Sevilla. Se disputan su trato los magnates de la ciudad ; su colega y aristocrático pariente, el elegante poeta Don Juan de Argüjo, ofrece varias fiestas en su honor. Pero también tiene Lope adversarios, emúlos y enemigos biliosos entre la gente de pluma.

por ANTONIO ESPINA

en aquella infinidad de ranchos denominados traidor, de los bravos, de la iragedia, pestilencia, miserable, casa de Meca, linea sorda... y entre aquella muchedumbre copiosísima de reclusos que de ordinario pasaban de mil ochocientos... »

Tiene mucha razón Rodríguez Marín, en cuanto dice : « No era precisamente aquel lugar una mansión recoleta de pensadores ni un jardín de Academus ». Era un presidio y un presidio del siglo XVI en una ciudad donde se reunía todo lo bueno y todo lo malo, no sólo del reino andaluz, sino de España entera. Pero ¡ qué hermoso cuadro, en cambio, para la imaginación anecdótica ! ¡ Qué estupendos tipos de la picaresca !

tuvieron simpatía, especialmente desde su coincidencia en casa del actor Jerónimo Velázquez. Así, pues, no se hizo esperar la réplica de Lope de Vega y por ello se advierte que conocía ya perfectamente la existencia del Quijote :

Yo no sé de la, de li, ni le ni si eres Cervantes o ni cu, sólo digo que es Lope Apolo, y tú, Frisón de su carroza y puero en pie, Para que no escribiese orden fué del cielo que mancases en Corfú. Hablaste, buey ; pero dijiste mu, ¡ Oh mala quirotada que te dé ! Honra a Lope, pobrillo, o ; guay de ti ! Que es sol y si se enoja lloverá y ese tu « Don Quijote » baladí, de cul, en cul, por el mundo va vendiendo especias y azafrán romi y al fin en muladares parará.

Poco antes de dar a la imprenta la primera parte del « Quijote », Cervantes regresa de Valladolid. Un viejo asunto judicial, el de las Alcabalas, reverdecido y de nuevo intervinieron en la vida de

Miguel, para acibararla, leguleyos, ministriles e impertinentes tomacuentas. La Corte de su Majestad el rey don Felipe III se hallaba a la sazón en la vieja ciudad castellana, donde al nuevo monarca le plugo establecer la capitalidad del reino. El duque de Lerma, verdadero modelo de validos ineptos y petulantes, principiaba, al lado del rey, su luminosa carrera de primer ministro. Cervantes tuvo que presentarse en Valladolid a justificar su gestión recaudatoria de tantos años, y lo hizo tan escrupulosamente que ya por este lado no volvió a molestarle más en su vida la justicia. Pero si por otros. En cuanto a su vida familiar, puede decirse que en junio de 1604 entra en su última conjunción sentimental el matrimonio Cervantes. La madre de Catalina, suegra de Cervantes, fallece en Esquivias, lo que le obliga a marchar al pueblo para ocuparse de la testamentaría. Dos semanas después pasa por Toledo y Madrid. Es entonces cuando queda ya en poder del editor el original de « El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha » compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra » y dirigido con rendida dedicatória del autor al Duque de Béjar.

En 26 de septiembre de 1604, salió de la secretaría de rey Felipe III la licencia para la publicación de la obra que había de poner en prensa el librero madrileño Francisco de Robles. Luego pasó del impresor al corrector Francisco Murcia, que dió testimonio de las erratas en 1 de diciembre del mismo año y, el día 20, un escribano de la Cámara real fija la tasa en los 83 pliegos de que constaba el volumen, señalando el precio de « cada pliego del citado libro a tres y medio maravedís ». Robles no pudo poner la obra a la venta en su librería hasta 1605. La edición la tiró, en su imprenta de la calle de Atocha, Juan de la Cuesta.

En aquel año cumplía Cervantes cincuenta y ocho de edad. El Quijote había nacido a la luz del mundo ; y su éxito fué grande e inmediato entre el público. Pero, claro es, su expansión no pudo ser tan rápida como lo era ya la notoriedad de los personajes de la fábula, el caballero y el escudero, entre los aficionados a las letras. En el mismo año de 1605 se hicieron en la Península seis ediciones más del famoso libro : dos en Madrid por Robles, dos en Lisboa y dos en Valencia, a pesar de lo cual Cervantes seguía sin mejorar de su fortuna. La fase de conjunción favorable con su esposa, fué como una prenda de acuerdo y paz para toda la familia. Todos se reunieron en Valladolid para vivir en la misma casa. De las mujeres había dos jóvenes, Isabel de Saavedra, de poco más de veinte años, y Constanza de Ovando, de veintiocho ; otra madura, doña Catalina de Palacios, de cuarenta y uno, y dos viejas, doña Andrea, de sesenta y uno y doña Magdalena, de poco menos que la anterior. Todos estos datos son interesantes para darse cuenta de las circunstancias que se dieron en el sonado y aciago suceso de la misteriosa muerte de don Gaspar de Ezpeleta.

La residencia de la Corte de Valladolid colmaba de gentes la ciudad entera. La vida en ella cobró gran animación, a lo que contribuía la abundancia de fiestas públicas, funciones, religiosas, representaciones teatrales, juegos de cañas y otros, organizados por el duque de Lerma, para con tan engañosas apariencias dar la impresión de una alegría y contento popular que nadie sentía. El proceso de la decadencia española, que ya se iniciara en los últimos tiempos de Felipe II, continúa en aumento durante el de su hijo, cuya capacidad había mercedido de su progenitor la amarga frase : « Dios que me ha concedido tantos Estados, no ha querido concederme un heredero para gobernarlos ». En Valladolid residían a la sazón muchos escritores amigos y enemigos de Cervantes. Allí se encontraban, entre otros, Bartolomé Leonardo de Argensola, capellán que fué de la emperatriz Doña Mariana de Austria ; Luis de Góngora, el primer poeta de su siglo en lengua castellana ; Cristóbal Suárez de Figueroa, Lope de Vega, Espinel, Haedo, Pedro Léniz... El viernes santo, 8 de abril, nació el futuro Felipe IV y ni que decir tiene que las fiestas celebradas con motivo del acontecimiento fueron tan esplendorosas que deslumbraron al amirante inglés Carlos Howard, el cual acompañado de seiscientos caballeros ingleses llegó en

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE de la Mancha.

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.

DIRIGIDO AL DVQUE DE Béjar, Marqués de Salazar, Conde de Benavente y Batares, Visconde de la Puebla de Alcoriz, Señor de las villas de Capilla, Cusiel, y Burguillos.



Año

1617.

Impreso con licencia en Barcelona, en casa de Bautila Sonca, en la Librería.

A costa de Raphael Pines, marqués de Ebro.

mayo a Valladolid para ratificar con su presencia la reciente paz con Inglaterra. Por cierto que este Howard era el mismo almirante, ¿ qué le dijese !, que mandó con el conde de Essex el reciente asalto y saqueo de Cádiz. Hubo toros, carros triunfantes, vistosos sarros y máscaras en palacio, ejercicios, y paradas militares, fiestas de cañas, que jugó también el rey y, en fin, cuanto pudo darse de más divertido para solaz de los grandes de la corte y embobamiento de la plebe.

Poco después de estos corruscantes festivales ocurrió el crimen. La víctima, el caballero Don Gaspar de Ezpeleta, era en realidad un botaratz, un joven brillante, buldior y enamorado. Este joven, natural de Navarra, perteneciente a la orden de Santiago, grande amigo del marqués de Falces, había justado en las anteriores fiestas con tan poca gracia que se cayó del caballo, pero con una arrogancia en su propio fracaso, que por cierto estaba muy dentro del estilo de todos los que se caían del caballo en aquella época...

Don Luis de Góngora, que sentía por el petulante don Gaspar un profundo desdén no quiso privarse del gusto de hacer reír a su costa a la ciudad entera. Y a fe que lo logró con el siguiente epigrama :

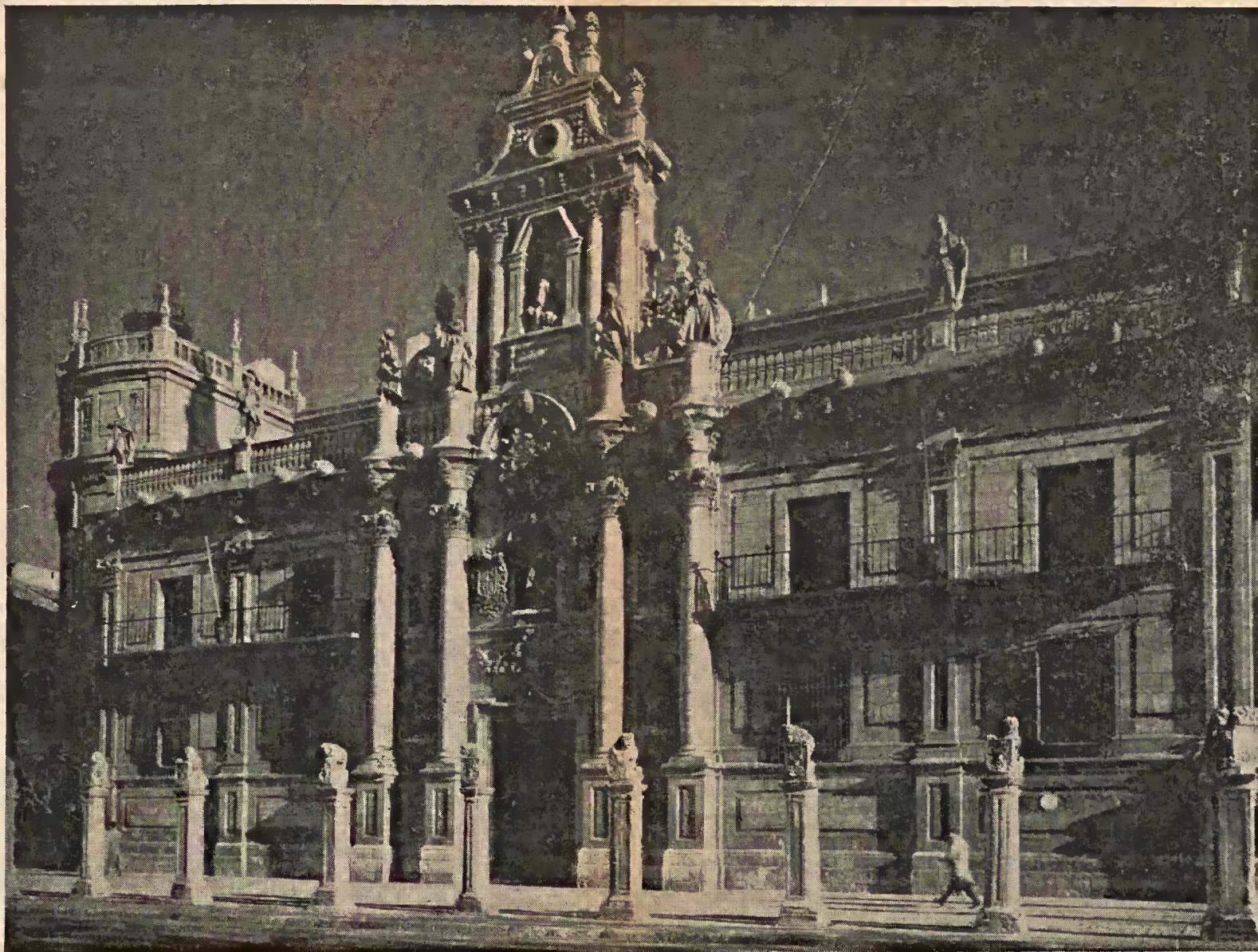
Cantemos a la jineta y lloremos a la brida la vergonzosa caída de Don Gaspar de Ezpeleta. ¡ Oh si yo fuera poeta que gastara de papel y que nota hiciera dé ! Dijera a lo menos yo que el majadero cayó porque cayese en él.

En la noche del 27 de junio, frente a casa de Cervantes, junto a la puerta de madera del Esgueva, quedó tendido en el suelo, gravemente herido de unas cuchilladas, el caballero Ezpeleta.

A las voces de auxilio que daba el herido acudieron con rapidez Cervantes y otras personas de la casa. Entre todos subieron a Don Gaspar al domicilio de Doña Luisa de Montoya. Cuantos cuidados se le prodigaron fueron inútiles y Ezpeleta expiraba a los dos días. El crimen, rodeado de misterio, causó gran sensación en Valladolid. Las diligencias judiciales se entablaron inmediatamente para la busca y captura del criminal. El licenciado Villarreal, alcalde de Casa y Corte, creyó ver algunos indicios de que las heridas y muerte de don Gaspar habían provenido « por competencia » de obsequios y galanterías dirigidas bien a la hija o a la sobrina de Cervantes o bien otras señoras de las que habitaban en otros cuartos de la casa ».

Sin andarse en más averiguaciones, y aun es posible que por desviar la pista que empezaba a señalarse, el licenciado Villarreal mandó encarcelar a Miguel, a su hija Isabel, a su sobrina Constanza y a su hermana Andrea. No duró mucho tiempo el encierro porque una declaración de una cierta celestina de los alrededores dió al señor juez la clave del suceso. En casa de esta celestina se entrevistaban casi a diario Ezpeleta y una señora casada, quien comunicó a la predicha zurcidora de voluntades su temor de que su ofendido esposo hiciera un escarmiento en el joven Gaspar. Añadió la dama que : « su marido se llamaba Galván y era escribano y vivía junto a San Salvador ». Por esta vez, evidentemente, la protagonista de una comedia de capa y espada que resultó drama precalderoniano, no era la antaño linda y traviesa Andrea de Cervantes. Esta se hallaba ya de lejos de las vanidades del mundo y de los laberintos del amor y muy entregada a la meditación, corolario del arrepentimiento.

● A la pág. siguiente, col. 3 ●



ESPAÑA DE AYER Y DE HOY.

PRIMER VUELO DE BYRD SOBRE EL POLO SUR

Por

ROBERTO DE LA CROIX

Mas Floyd Bennett ya no existía...

Byrd quiso que la sombra de su amigo le acompañase. Así cogió el trapo y la piedra emocionado; puesto que ese cacho de roca perteneció a la tumba de Floyd.

Todo dispuesto, a las 15 horas 29 minutos el avión Byrd resbalaba sobre sus patines y ganaba el cielo proa al sur.

Byrd contemplaba la cabina vibrante. Su mirada iba de la faz calma de Balchen el piloto, a Junes el radiotelegrafista, sin descuidar a Mac Kinley, cartógrafo, todos en funciones. Los cuatro se movían difícilmente en medio de la impedimenta formada por montones de trineos, de sacos conteniendo víveres, de tiendas y bidones sólidamente arrimados.

Byrd contempló el vacío que terminaba en un desierto de hielo reluciente. Diez años antes Amundsen avanzó por esta misma ruta... « En una hora recorreremos la misma distancia que a él le costó cuatro días — pensaba —. Pero asimismo nuestras posibilidades de fracaso son mayores: un accidente imprevisto puede provocar la caída y la muerte ».

El explorador observaba el altímetro: 900, 1.200, 1.400 metros. En cierto momento cupo tomar una determinación capital de la cual podía depender el éxito de la expedición. Una cadena de montañas de 4.000 metros de elevación cerraba el acceso al Polo, con opción a franquearla por uno de los dos ventisqueros: el Axel Heiberg, con el Liv a su derecha. De éste nada conocía; del otro, que Amundsen había franqueado, sabía que su altura era de 3.000 metros.

Este paso, en su elevación mayor, está prisionero entre dos picos. ¿ Ofrecería, para un avión, anchura suficiente? Las corrientes de aire ¿ no podrían arrastrar el aparato y estrellarlo contra el suelo?

¿ El Liv o el Axel Heiberg? Igual que jugar a cara y cruz. En efecto, la expedición estaba en manos del azar.

Byrd contempló ambos pasillos, blancos de hielo silencioso. ¿Cuál de ambos conduce a la vida, hacia la consecución del éxito? ¿Cuál de los dos lleva al fracaso, al aniquilamiento?

— Cara al Liv, a derecha — dijo Byrd bruscamente.

Acababa de jugar la carta de la suerte.

El altímetro del avión indicaba en este momento 2.700 metros.

Ante ellos se agigantaba un muro estriado de negro. El ventisquero se elevaba, imponente.

— 2.800 metros — anunció Balchen. El aparato iba a agotar su capacidad de elevación y el ventisquero permanecía alto, muy alto...

Byrd se asomó al tragaluz con mirada brillante. Un poco más de altitud, y ante el atrevido nauta se ofrecía la pálida planicie del Polo Sur... que no quitaba de su mirada viéndola avanzar hacia ellos. Cuando acamparán bajo las alas del avión estarán seguros de su victoria.



RICARDO BIRD, « ciudadano » del Polo Sur, fallecido a sus 68 años.

MI

AGNIFICO tiempo. Haynes, el meteorólogo, lo aseguraba: las condiciones para el vuelo eran favorables.

— Entonces, salimos — exclamó Byrd.

Los mecánicos inspeccionaron el motor; los sextantes, los compases, fueron entrados a bordo.

— ¿ Están en regla los cronómetros?

— Cada noche nos hemos preocupado de ellos.

Byrd verificó el cargamento y controló los depósitos de gasolina. Nada falta. ¡ Ah, sí!, algo más.

El explorador se alejó del avión para entrar en su despacho. En un rincón había una bandera americana con una piedra atada a la misma. Byrd apartó la ropa y contempló la piedra, y pronto sus ojos se humedecieron. Pensaba en su amigo Floyd Bennet. « Dispongo del hombre », había supuesto tres años hacía, o sea cuando anunció a Amundsen su intención de sobrevolar el Polo Sur. Y este hombre no era otro que Floyd Bennet, cuyo ardimiento y cuyos conocimientos en ciencia tan preciosos le habían resultado encima del Polo Norte.

El explorador volvió la cabeza y miró a Balchen, que, inclinado hacia el resposable, le designó con una inclinación de barbilla, la masa amenazadora y negra, y funebre, de un macizo que emergía como una isla en medio del ventisquero y contra el cual chocarían a menos que...

— ¡ Balchen, todo lo que se pueda! — gritó Byrd.

El aparato montó un poco más, pero sus reacciones eran débiles. Evidentemente, no podría franquear el obstáculo...

Junes puso mano sobre el grifo del depósito grande.

— ¡ Espere! — ordenó Byrd.

Hay que aligerar el avión rápidamente; pero si se sacrifica la gasolina el vehículo podrá llegar al Polo, indudablemente; pero no regresará jamás a la Pequeña América.

Balchen indicó con un gesto: hay que tirar por la borda cualquier cosa, quizá los víveres.

¿ Gasolina o víveres? Escoger es difícil. Sin carburante, los cuatro tripulantes serían condenados a regresar andando, arrastrando ellos mismos su trineo, emprendiendo una marcha tan penosa como la del retorno de Scoot, tal vez tan trágica como la de éste. Sin víveres sería el hambre en caso de aterrizaje forzoso.

— Nuestro objetivo es el Polo; entonces tirar los víveres — dispuso el responsable.

Debajo del « Ford » un saco color de la tierra retumbaba sobre el hielo firme, permitiendo que la aguja del altímetro se elevara ligeramente. Ahora el avión vibraba, tanguaba. Balchen maniobró en busca de impulsos ascendentes, mas pronto indicó « menos peso », y otro saco de 100 kilos se estrellaba sobre el hielo de abajo.

— 50... 90... 120 metros. El avión ganaba altura lentamente, pero la cabina se ensombrecía a medida que se aproximaban los muros del desfiladero, el mismo que conducía a la victoria o a la muerte.

Ninguno quería pensar en una catástrofe, pero cada segundo de aquéllos hacía aumentar un poco más la sensación de angustia. Byrd, por su parte, tenía la obsesión de la llanura que se aproximaba...

De golpe el día apareció más claro, más blanco. Bajo las alas los muros solitarios y peligrosos se achicaban. Balchen prorrumpió en un grito de triunfo, tan fuerte que dominó al insistente bramido de los motores. ¡ Habían pasado!

El Polo, pues, estaba a menos de 480 kilómetros. El reloj de Byrd daba las 21 h. 45 m. « De aquí a tres horas, si los motores resisten », murmuró el hombre.

Ellos resistían, runruneaban con ritmo seguro.

Junes reemplazó a Balchen en la conducción del aparato y Balchen trató de andar por la cabina para estirar piernas. Byrd le ofreció comida — sandwich helado, té frío — que Balchen rehusó sobresaltado por el ruido desacompañado del motor de la derecha. Se precipitó sobre el mismo, sin necesidad de intervenir, puesto que al instante el mecanismo recobró el régimen normal.

Byrd se enjugó la frente. Esta falsa alerta le había recordado cuán frágiles son las seguridades. Observó nuevamente la blanca llanura meditando: « Parece mentira que haga apenas veinte

años que hombres como Scoot y Shackleton se hallaran en esta misma planicie durante interminables días, inquebrantables en su valor, pero atezados a cada paso por la más cruel de las hambres ».

A media noche 30 minutos consiguió tomar una altura de sol. La latitud era de 90°04'.

— El Polo a la vista — dijo Balchen sentándose al lado de Byrd. Pero en el este la visibilidad era menos buena. La tormenta, sin duda.

— Tratemos de avanzarla y ganar las montañas antes que ella, de lo contrario... — Y permaneció sentado.

Tenía prisa de llegar al Polo. A la 1,14 se incorporó emocionado:

— ¡ El Polo! — Agachándose recogió la bandera americana de la que pendía el pedacito de tumba de Floyd Bennet, cuyo pensamiento no le había abandonado en todo el camino. Abrió la trapa y arrojó los colores americanos sobre la nieve, y en homenaje a Scoot y a Amundsen lanzó asimismo los pabellones inglés y sueco.

Los cuatro tripulantes permanecieron graves. No experimentaban necesidad de manifestar su alegría descorchando una botella ni prorrumpiendo en hurras. Esa

CERVANTES EN LA HORA DEL « QUIJOTE »

● Viene de la página 9 ●

Este golpe con sus consecuencias de escándalo y molestias de toda clase aburrieron de nuevo, dolorosamente, al infortunado escritor.

Al año siguiente, 1606, los Cervantes, de nuevo en pos de la corte, se restituyeron a Madrid.

Es en esta época cuando empieza lo que con « cliché » manoseado podemos llamar el ocaso del hombre. Pero un ocaso puramente físico que si alguna vez tuvo reflejos en lo espiritual sólo fué pasajero y rápido. Además, tampoco puede decirse que la decadencia física fuese muy acentuada, ni que los achaques le atormentasen con frecuencia. Esto no le aconteció más que en los últimos tres años de su vida.

Según se desprende del conocido autorretrato que Cervantes estampa en el prólogo de las « Novelas Ejemplares », no era un hombre enfermo, sino un hombre gastado. Viejo por fuera y joven por dentro, con lo cual la vejez quedaba sólo en arrugas, en deterioro del soporte material y en triste paradoja.

Estaba medio desguarnecido de la boca, delgado de piernas; algo cargado de espaldas, « con la barba de color ceniza, el pelo todavía castaño sólo en parte encanecido ». Era, pues, un viejo cronológico más que un viejo vital. Así, con su ropilla negra, su gorguera blanca sobre el jubón, su capotillo y su espada al cinto, Cervantes iba y venía a sus quehaceres, se acercaba a los Mencheros, al de representantes y al de San Felipe: entraba en la imprenta de Juan de la Cuesta, oía misa en las Trinitarias, concurría a algún cenáculo literario y, en ocasiones, en las tardes de sol y fiesta, acompañado de su sobrina Constancia y no es inverosímil que también de su mujer doña Catalina, prolongaba sus paseos hasta el Prado de San Jerónimo o la Huerta del Bayo. Los ojos alegres e intensos de Cervantes y su

frente desembarazada impiden el equivoco. No es posible confundir a este personaje tranquilo y sossegado que vemos aquí, con cualquier plácido burgués de los que lucen su fisonomía doméstica bajo el sombrero alto, negro, en cono truncado, que se llevaba todavía en el reinado de Felipe III. Este sombrero rimaba mal con el rostro y el continente de nuestro hidalgo. A Cervantes, aun en su ancianidad, le hubiera ido mucho mejor el sombrero a la « chamberga » que se usó bastante después. El penacho y el ala eran también cualidades de su espíritu. En cambio, esa especie de bacinete negro de ala exigua que no era más que un reborde, de copa alta en cono truncado, forrado de terciopelo, que vemos en los retratos de Isabel de Inglaterra, Isabel Clara Eugenia y Felipe II, parece mezquino tocado para su cabeza genial. Verdad es que ya a principios del siglo XVII la forma de aquel cubrecazas se había transformado algo. La copa se hizo redondeada y el ala más amplia y abarquillada con adorno, algunas veces, de plumas. Un sombrero parecido al que hoy vemos a los alguacillos que hacen el despeje en la plaza de toros...

Una vez en Madrid, Cervantes procuraba ordenar su vida de la mejor manera posible. Tarea difícil, ciertamente. Porque así como en la esfera íntima y del hogar tenía bastantes motivos para no estar satisfecho, en la pública y profesional de las letras distaba mucho de ocupar el lugar que le correspondía. Desde luego Cervantes no era considerado entonces como un gran escritor y aunque su fama había traspuesto las fronteras, su situación económica seguía siendo angustiosa. « No es malo ser poeta — había dicho por boca del paje de La Gitanilla — pero el ser poeta a solas no lo tengo por muy bueno ».

ANTONIO ESPINA.

DE MI CALENDARIO



OY, el cartero me trajo, con algunas cartas y media docena de revistas, un paquete : un libro más, entre tantos que me envían los autores o las editoriales. Pero el sello me deja asombrado ; es de Bucarest, la capital del país rumano que abandoné hace casi diez años. La fecha del envío : 20 de enero. Más de dos meses, para recibir un libro de un continente a otro, de un país todavía aislado por lo que se llama « cortina de hierro ». Raras veces llegan aquí libros de mi país natal, y sólo si llevan la etiqueta oficial.

Abro el paquete. No es un libro. Sobre la carátula en tela : 1957. En la tapa interior : *Calendario* y, abajo, en inglés : *Foreign Languages Publishing House, Bucharest*. ¿ Propaganda para los extranjeros ? Quizá, pero disfrazada, sin reclamos políticos. En papel ilustración, cada página ofrece, en la mitad superior, una imagen : paisajes, figuras, escenas de la vida popular, vistas de ciudades, del campo, de la montaña, del mar. Imágenes que se suceden con los días y las estaciones. Y cada una despierta en mí un recuerdo, un rostro, un pensamiento. Un mundo entero, y medio siglo de anhelos y trabajo, de penas y luchas...

¿ Quién me envió este regalo de Año Nuevo ? ¿ Una hermana, un amigo, un compañero que permanece fiel en aquel país donde uno no puede poner su firma ni siquiera en un calendario ? Sea quien sea, le doy mil gracias. Escribo estas líneas al margen de la página correspondiente a la fecha. Allí, comienza la primavera. Aquí, el otoño. No importa. A las fechas y las imágenes del calendario recibido de allende el océano, se superponen las realidades diarias de mi refugio sudamericano. El pensar vence al tiempo ; el sueño y la acción pueden suprimir el espacio. Vida doble y, sin embargo, unitaria. El pasado se filtra a través del presente hacia un mundo sin fronteras : el de los ideales que siempre brotan de las cenizas de la Tierra...

Empiezo, pues otro « Diario ». Para mí, para el desconocido que me hizo llegar el calendario — y para otros, quizá, hermanos en espíritu, dispersos en la gran familia humana, una y múltiple en su destino, con todas sus derrotas y victorias.

24 DE MARZO

La soleada imagen de esta página me hace retroceder a los años remotos de mi infancia, al principio del siglo. En el patio de una casa campesina, dos niñas ataviadas con sus trajes nacionales, de largas faldas plegadas y bordadas, y de largas trenzas, están charlando con otras dos niñas encaramadas en la balastrada de madera que corre alrededor de la planta baja. Vestida es la casa, pero envuelta en la tibia luz primaveral que se refleja en los cabellos dorados y en la sonrisa traviesa de esas mujercitas en miniatura, que parecen muñecas. Ellas me recuerdan, sin embargo, las visitas que mi padre hacía en ciertos días a mi abuela o a mis tías, en la pequeña ciudad rodeada de montañas. Tenía que acompañarla, casi siempre y — como estas niñas en ropa de domingo — quedarme tranquilo, hojeando un álbum de fotos familiares. ¿ Cuántas figuras surgen ahora, de otras generaciones, todas de otro mundo, del mundo de mi infancia !

— ¿ Pero tuviste infancia ?
Esta pregunta sin voz, sin gesto, amarga, algo sarcástica, como ajena a mí mismo, hizo caer bruscamente el negro telón sobre el escenario apenas vislumbrado de mis primeros siete años. Silencio, silencio... Desde entonces *Incipit vita nova*. El niño se convirtió en hombre, en otro hombre... Y esta noche busco sus trazos en *Mirón el Sordo*, mi primera novela que algunos consideran como una autobiografía, pero que es en realidad la biografía de cualquier joven que quiere conocerse a sí mismo y se empeña en forjar su propio destino...

25 DE MARZO

De la idílica imagen campesina, he ahí, por saltos de mil metros, de dos mil y más, la visión de algunas cimas de los Cárpatos. En este sitio, una montaña está truncada, y se llama precisamente así : *Retezatul*, el tronchado. Pero en el horizonte se perfilan otras montañas, con sus peñascos altos, más altos, ocultos por cintas de nubes o blanqueados en algunos declives por la nieve que se resiste a las brasas del sol.

En los años tan confusos de mi adolescencia, he escalado estas montañas, aquí y en otros sitios, al Norte de la cordillera. La montaña ha sido mi fascinación y mi anhelo de superación. Vencer la cálida pereza de la campiña fértil y soñolienta ; y subir, jadeante, de un escalón a otro, hacia la cumbre

de un ideal que siempre se aleja en otro peñasco, en otro vértice inaccesible de la eternidad radiante.

La « Montaña de la vida » no es sólo un capítulo de mi novela ya citada. Es el sentido mismo de mi vida... Y aquí, en otro continente, he evocado a los Andes a través de los recuerdos carpáticos. Quise subir nuevamente, con mi alma y mi espíritu, las montañas sudamericanas (mis tres poemas andinos : *Comienzo de un mundo*, *Alma Mater*, *Los Indios*, que no pude escribir sino en rumano, mi idioma natal) antes de bajar por la otra vertiente, en la última etapa de mi existencia.

Pero ahora contemplo a los cuatro jóvenes, que avanzan sobre la meseta de la montaña truncada, con su mochilla y su piqueta. Sus siluetas se reflejan en el lago cercano que perdura milagrosamente a esta altura. Siluetas nítidas, enteras, repitiendo al revés, en el espejo glacial, todos los detalles de los cuatro hombres. Doble fila de siluetas, en asombrosa simetría : ¿ cuerpo y alma ? ¿ realidad y apariencia ? ¿ acción y sueño ? Las palabras de Hermes Trimegistro susurran en mi oído :

— Es verdad, es seguro, es real que lo que está abajo, en la tierra, es igual a lo que está arriba, en el cielo ; y lo que está arriba, es igual a lo que está abajo...

Fusión y transmutación de las armonías universales en la unidad creadora... Nunca un « concepto metafísico » se me ha revelado tan positivo, tan inmediato en su verdad, como en estas dobles siluetas paralelas e iguales. ¿ Qué salto, desde los tropiezos y tanteos de la infancia, a la juventud hollando el lomo de una montaña vencida ! Y los cuatro mozos miran del mismo lado, hacia las cimas rocosas, hacia los vértices nevados, fundidos en el infinito, que los llaman, los fascinan con sus indecibles promesas y glorias... Con victorias que quieren y deben conquistar pese a los abismos en acecho.

27 DE MARZO

En estos apuntes de cada día podría hacer caso omiso de la sugestión de la foto que adorna la página respectiva del calendario, y anotar algo diferente : un pensamiento o un comentario, un hecho personal o un acontecimiento de interés general. Pero me quedo contemplando la imagen y mi pluma vacila entre evocaciones lejanas y llamados de la realidad inmediata.

Los árboles perfilados en el cielo nublado están todavía desnudos, esqueléticos, sin las nuevas hojas de la primavera naciente. En el primer plano, contornos macizos de máquinas agrícolas, para lo que se llama hoy monocultura en las extensas llanuras a veces en regiones y hasta en países enteros, sometidos por la « colectivización » a la monotonía aplastante del mismo cansancio y del mismo producto : trigo, algodón, maíz o girasol, según el « Plan Quinquenal » de una burocracia oculta, bien defendida por su partido y su ejército.

Los dos obreros, en su uniforme de técnicos — blusa de cuero, gorra, botas de goma — están muy atareados. Tienen que revisar el potente tractor que desde años ha eliminado la idílica yunta o los flacos caballos que tiraban el ara-

do del labrador en el pedazo de campo, que antes tué el suyo, y al que hacía fructificar con sus penas y esperanzas. Aun si tuvo que empeñarse en las grandes haciendas, oprimido por las penurias y las deudas nunca arregladas, se sentía el dueño frustrado de las tierras regadas con el sudor y las lágrimas de sus familiares y compañeros.

Ahora, después de la Revolución — que no la hizo él, sino el mal llamado partido de los obreros y campesinos, con la fuerza despiadada de los tanques, las ametralladoras y los aviones del ejército extranjero « libertador » — ahora ya tiene en su país, como en los vecinos países satélites, los koljoses, las granjas del Estado. El no es más que uno entre millones, un número, un autómatas en que sangra un corazón y anhela un sueño de paz y justicia. Si, los tiempos han cambiado. Pero el hambre es el mismo, el trabajo es aguijoneado por el terror convertido en sistema de gobierno. El terrateniente, el gran capitalista es hoy el Estado, monstruo ser invisible. Siente sus garras y colmillos a través de sus « responsables » — agentes, espías, gendarmes, burócratas, policías, soldados... Hay que alimentar y alabar a los dioses lejanos del « pueblo victorioso », trocar su pan por armas mortíferas, pagar por las culpas de sus padres y sus viejos amos — ¿ durante cuántas generaciones ? — a los « héroes de Revolución » que, en 1917, despertó en el mundo entero las esperanzas de los esclavos y cuyos dirigentes, políticos ebrios de poder, verdugos de la Dialéctica materialista, han convertido a los pueblos en masas de maniobras, de trabajo forzado en provecho de las nuevas minorías privilegiadas...

— Basta con tu crítica social y tus jeremiadas humanitarias ! — parece replicarme el portentoso tractor, cuyas entrañas de hierro, acero y bronce están limpiándose y ajustándose los mecánicos.

cos. La primavera ya ha llegado. Los graneros están agotados. Hay que sacar nuevas cosechas de la Madre Tierra...

28 DE MARZO

ELLOS aquí, en la contra-página, a los dos mecánicos, encaramados en sus geométricas bestias, pesadas y ciegas, con sus engranajes engrasados, su vientre lleno de aceite. Las manos en el volante, la sonrisa de conquistador en los labios. La fuerza de diez, veinte, treinta caballos y bueyes desencadenada en el motor estrepitoso. El motor arrastra el arado que hunde sus múltiples dientes en la gleba ablandada por la nieve derretida del invierno. Sonrien los dos : el motorista y el arador, iguales en sus apariencias, sea en URSS o en USA, en una República popular o en un país democrático.

Pronto desfilarán, bajo el alto cielo despejado de nubes, las sembradoras, las cosechadoras, las trilladoras. Y aun todas estas máquinas en una sola, para repetir el mismo milagro de la creación, pero inmensamente más rica, más « seleccionada », para las multitudes siempre hambrientas. En el cielo iluminado por el Padre Sol, el recuerdo transpone la silueta del labrador que he contemplado, en mi infancia, detrás de sus bueyes, abriendo un surco, sólo uno, lenta y penosamente, de una a otra margen de la campiña. Silueta blanca, en su larga camisa bordada, flotando sobre los pantalones estrechos. Y a veces un latigazo, más bien en los aires que sobre el lomo de los bueyes, sus mudos hermanos... Hoy, en su uniforme, ya no es una persona sino un anexo a la máquina. Su corazón late al compás del motor. Y hasta no tiene sexo. El mismo traje impersonal oprime los pechos y el vientre de la mujer que reemplaza a menudo al hombre-guerrero en las gigantescas granjas colectivas o en los kibutzim de los nuevos experimentos sociales. Lo que importa, es la cosecha, cuanto más rápido y más rica, para el trueque con otros productos en los mercados de la tiránica economía mundial.

Ya estamos en la era de la abundancia. Y en el mismo ciclo se me aparece Ceres, la maternal diosa de la agricultura, con el cuerno rebosante de los frutos de la Tierra. Las cosechas abundan hoy, gracias a las máquinas, más de lo que exigen el hambre y la sed de los hombres y el cuerpo multitudinario de los pueblos y el espíritu universalista de los individuos ilustrados. Pero Marte, el otro dios, aplasta con sus talones de acero los frutos del trabajo, aniquila con su espada y su fuego las obras de las generaciones...

Si, hay riqueza, hay abundancia para todos y para cada uno. Sólo falta todavía la libertad. Es decir : el reparto justo del trabajo (de cada uno según sus posibilidades) y el reparto justo de los productos (a cada uno según sus necesidades). En una palabra — anticuada, siempre engañosa, falsificada por los usurpadores y los parásitos del Poder — falta, con la libertad, la « Justicia Social ».



Una demostración de ciencia aplicada

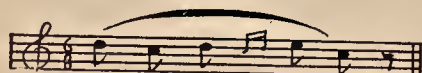
MILITARES

Las carreras militares y sus especialidades, incluyen en sí casi todos los estudios mencionados en estos ejemplos y utilizan casi todas las unidades de medida y aparatos que se indican. Los ingenieros abarcan la topografía, la construcción, el cálculo, la electricidad, la fotografía, la geología y la geodesia, la óptica, etc. Los marinos la meteorología, la astronomía, la cronometría, etc. Los artilleros la balística y demás problemas matemáticos, físicos y químicos, la óptica, la mecánica, etc. Los médicos, farmacéuticos, zapadores, pontoneros, aviadores, etc., etc., abarcan por completo todo el programa de ciencias, artes, y medios prácticos de realización.

No nos referiremos, pues, a sus unidades de medida ni a los aparatos empleados para apreciarlas, por haberlas ya indicado en los otros ejemplos. Ahora bien, si los militares como científicos hacen uso de casi todas las unidades de medida, como profesionales tienen las propias, o sean: el hombre, el cañón, el avión, el tanque, el acorazado, la mina, etc.

MUSICOS

La música tiene sus rigurosas unidades de medida. Sobre todo, para su ritmo, y para su afinación y tono. Siendo la primera cuestión de tiempo, y la segunda cuestión de sonido.



Los aparatos utilizados son: el metrónomo y el diapason. El primero es una especie de péndulo invertido que se regula con el ritmo deseado y lo acciona un aparato de relojería; y el segundo es una especie de larga herradura de acero, con pie o sin él o también una trompetilla, dando ambos una nota determinada que sirve para afinar los instrumentos musicales, o para entonar la voz de los cantantes.

El diapason normal actualmente adoptado produce 870 vibraciones por segundo y da el La de la tercera cuerda del violín.

NAVEGANTES

Cuatro son los puntos principales de los navegantes: La situación, la dirección o rumbo, la velocidad y la profundidad del fondo sobre que navegan, tratándose de alta mar. Para cada uno de ellos tienen sus unidades de medida y sus aparatos de apreciación.

La situación la fijan determinando los grados del meridiano y paralelo en que se encuentran, que es una unidad de medida geométrica astronómica, que se determina con el sextante.



MINEROS



O hemos de referirnos a los ingenieros de minas, sino a los capataces y directores de estos trabajos subterráneos. La unidad de medida en cuanto a la profundidad de los pozos y la longitud de las galerías, es el metro; y en cuanto a la cantidad de mineral extraído, es la tonelada, excepto en las minas de mercurio que se cuenta por botes de un litro, que pesan 13 kilogramos y medio.

Los aparatos generalmente empleados son: el nivel para las inclinaciones, la plomada para las verticales, los goniómetros para los ángulos y los arcos para las curvas, todo ello necesario para trazar los planos y dibujar los cortes, pues la dirección, inclinación, profundidad y proporciones las determina, como es natural, el emplazamiento de los yacimientos minerales.

por *Alberto Carsi*

La dirección o rumbo, se sabe por la brújula, que marca constantemente el ángulo acimutal que forma la dirección del buque con la del meridiano. Unidad de medida magnética.

La velocidad se deduce de la comparación de los puntos de situación, en días y horas distintas, o por la llamada « corredera » que mide la marcha mecánicamente.

La profundidad se mide con la sonda, dividida en brazas o en metros, que son unidades de medida en este caso.

Otro problema consiste en saber la hora exacta. Para esto se utilizan cronómetros especiales, y además se fija el mediodía con el sextante, midiendo la altura máxima del sol.

No hemos de referirnos a las navegaciones marítimas costeras, en las que la presencia de las tierras y la observación de los faros reducen las observaciones y son también elementos de medida interesantes. Ni a las navegaciones lacustres, que tienen sus características especiales. Ni tampoco a las navegaciones fluviales, especie de caminos líquidos (los ríos) en las que el principal cuidado es evitar los escollos y el no encallar en las orillas, donde la única unidad de medida es la vista, la experiencia y la precaución.

OPTICOS

Dos aspectos principales presenta la óptica: la fabricación de los cristales y la montura de los aparatos, y la verificación de los que son tan sólo motivo de comercio.

La unidad de medida en los cristales de precisión, en los que se llega a apreciar el 1/50.000 de milímetro, es la semi-longitud de la onda, extremo al que se llega observando las piezas por procedimientos ópticos y no mecánicos.

La unidad de medida en los cristales de los anteojos es la dioptría, valor que señalan unos aparatos llamados comparadores a cuadrante. Así como para medir los radios de la curvatura de los espejos esféricos y objetivos se usa el esfesómetro. Ambos se caracterizan por estar dotados de tres puntos de contacto, dos fijos y uno móvil con relación a la superficie a medir, sea plana, cóncava o convexa.

POETAS

Diccionario: El que hace versos u obras poéticas.

Poesía: Expresión de la belleza por medio de la palabra sujeta a la medida y cadencia. Y también: Género de producciones del entendimiento humano que expresan lo bello por medio del lenguaje.

Véase claramente la distinción entre poesía y verso.

Antiguamente, y cuantos hoy escriben versos al estilo clásico, se atenían rigurosamente a las unidades de medida de la versificación y de la cadencia, que eran numerosas y variadas, pero en la actualidad existe una libertad casi ilimitada en esta clase de composiciones, en las que ha desaparecido toda unidad de medida. Sin embargo, es lícito decir que la poesía que es expresión de la belleza, puede manifestarse en cualquier forma de arte, muy es-

pecialmente en las que se representan aspectos de los que con tanta frecuencia nos ofrece la naturaleza.



SISMOLOGOS

Diccionario: Sismología: Parte de la Geología que trata de los temblores de tierra. Sismólogo: El que se dedica al estudio de la Sismología.

La unidad de medida en cuanto a las distancias y profundidades a que se producen los terremotos, es el kilómetro.

Los aparatos de que se sirven los sismólogos para registrar los dinamismos internos del planeta se llaman sismógrafos o sismómetros y consisten en masas de hierro del orden de 100 a 1.000 kilogramos, suspendidas a cables o a palancas, y que accionan puntas, que trazan los movimientos sobre cilindros ahumados en tamaños del orden de uno a 100 mm., formando curvas más o menos amplias, según la distancia, dirección, intensidad y calidad de los movimientos, los que, en resumen, son como oleajes o vibraciones largas que se extienden por la superficie y dan, a veces, una o más vueltas a la Tierra. Entonces los aparatos se refieren a las horas, minutos y segundos en que tienen lugar los movimientos, las réplicas, etc.

QUIMICOS

Diccionario: Química: Rama de las ciencias físicas que se ocupa de estudiar un fenómeno particular llamado reacción, como consecuencia del cual uno o varios cuerpos simples han sido substituidos por uno o varios cuerpos simples distintos.

La unidad de medida de los químicos es la molécula, pues, generalmente, los átomos no existen aislados en la naturaleza, sino agrupados en moléculas.

La molécula es, pues, la más pequeña parte de un cuerpo, pudiéndose juzgar de su pequeñez pensando que una diez millonésima de miligramo de sal marina colorea de amarillo la llama del soplete. Una molécula de aceite mide alrededor de una millonésima parte de milímetro.

Los aparatos que emplean los químicos son de una extremada precisión, especialmente los mecánicos y ópticos, como balanzas, microscopios, etc., cristalería, alambiques, retortas, matraces, etc. en la parte práctica, pero para la resolución teórica de muchos problemas, emplean los símbolos, que consisten en representar cada cuerpo por una

o dos letras que llevan al pie pequeños números cuando han de determinarse la proporción en que entran en un cuerpo dado.

RELOJEROS

Toda unidad de medida del tiempo tiene por base los movimientos del planeta Tierra. La revolución sobre sí misma es el día, y la revolución alrededor del Sol es el año. Las horas, minutos y segundos son ideadas por los hombres. En plena naturaleza y fuera de toda indicación horaria, se puede determinar el mediodía por medio de un clavo vertical sobre una superficie plana, midiendo la longitud mínima de la sombra, que señala el momento del mediodía todos los días del año. Entonces se puede poner el reloj a las 12 en punto. Este ingenioso medio se llama reloj de altura.

La historia de la relojería es una de las páginas interesantes del ingenio humano, y ello se explica si se tiene en cuenta que la división del tiempo es un elemento fundamental en la vida de relación.

SISTEMA METRICO DECIMAL

Es un sistema de armonización universal en las materias que abarca, que, con la universalidad de las matemáticas, la química, la música, etc., va estableciendo la unión humana cada vez más estrechamente, al menos en los dominios de la Ciencia y el Arte.

Fué fundado por la Convención Nacional Francesa (1792-1795) y consistió en buscar una medida inmutable, para que, derivándose de ella todo el sistema de pesas, medidas, monedas, etc., pudiera adoptarse de una manera definitiva. Se pensó en una medida planetaria terrestre, y a cuyo efecto, los académicos franceses Mechain y Delambre fueron encargados de medir la parte del meridiano terrestre comprendida entre Dunkerque y Barcelona (1.000 km), lo que realizaron entre 1792-1799. España secundó estos importantes estudios y encargó a dos de los hombres más sabios de la época, Antonio de Ulloa y Jorge Juan de Santacilia, geógrafo y matemático el primero, y astrónomo y marino el segundo (1716-1795 y 1713-1773 respectivamente) medir también un arco de meridiano terrestre, que llevaron a cabo en las llanuras del Perú, América del Sur), estudios que se unieron a los de los sabios franceses de una manera oficial y altamente provechosa.

TALLISTAS

Diccionario: Tallista: Persona que trabaja de talla.

Talla: obra que representa en relieve un asunto. Obra de escultura en madera.

Como arte que es la obra del tallista, su unidad de medida es el tamaño natural de las cosas representadas, a la que se han de atener en cuanto a las proporciones, pues en cuanto al tamaño no existen reglas por ser tan variadas en las obras de arte, especialmente las de talla, que suelen tener su aplicación determinada, abarcando desde la miniatura hasta tamaños de gran amplitud.

Las herramientas empleadas por los tallistas son numerosísimas, casi todas cortantes y de formas adecuadas al tamaño y al asunto de la obra, con las que se modelan las formas directa y fácilmente.

Cuando se policroman las obras de talla, los colores suelen ser los naturales de las cosas o los metálicos, a lo que podríamos llamar unidad de tono.



LA COQUETERIA DE ZAMACOIS

MAS de una vez hemos recordado la personalidad de Eduardo Zamacois, que ha escrito tantas interesantes comedias, novelas, artículos, respecto a gente de teatro y que alguna vez no contento de ser espectador, se dedicó a ser actor. Ha cumplido ochenta años con una gallardía física y espiritual admirable. Durante sesenta años no ha cesado de escribir, dándonos destellos de su cultura e ingenio, en diarios de Centro América, de París, donde lo llevaron a perfeccionar sus estudios juveniles o en los de Madrid, donde llegó por méritos a ser director de un gran matutino en el cual antes había sido erudito crítico.

Las tormentas, las injusticias, las ingratitudes, los zarapazos de los gatos jóvenes que se creen cachorros de leones, no han podido con su tesón en la tarea. Va a Damasco con la caravana que desdén los ladridos de canes. Cuando no aumenta el número de sus artículos agranda el de sus novelas, en la última de las cuales se advierte esa comprensión piadosa ante la conducta humana, que sólo da la experiencia y su filosofía. Como en el célebre guerrero hispano « su descanso era guerrear », en Zamacois es escribir. Apenas publicada su novela « La Antorcha Apagada », ya está por terminar su libro de recuerdos con el melancólico título « Uno que se va ».

¿ Cuántas cosas interesantes puede narrarnos si cumple su promesa de ser inexorablemente sincero ! Ha vivido en contacto con grandes comediantes de la escena y de la vida. Conoce a fondo aquel París alegre y galante de antes de la guerra de 1914. Conoce también los horrores de una tragedia entre hermanos como fué la de España. Tan curioso ha sido siempre con el tema a comentar, que una vez no se limitó a aprovechar lo que le decían : se hizo internar en una cárcel para conocer de cerca a esos seres que perdieron la libertad por una pasión, una ambición incontrolada, unas copas de más en las cuales al buscar el olvido de una pena, hallaron la sugerencia homicida.

Tres veces ha sido nuestro huésped, y la tercera es la vencida. Ha amarrado aquí (1) como un veterano lobo de mar, para recordar pasadas tempestades. Acepta sonriente cuanto le acontece. Ni un cruel accidente callejero borra su cordial sonrisa que conocemos derrochando simpatías desde sus épocas de Don Juan, juvenil e intrépido, a los viejos. Nos recordaba aquella escena famosa cuando una actriz gritó a Lucien Guitry : « ¡ Viejo sinvergüenza ! », y el gran actor se irritó respondiendo : « Le perdono lo de sinvergüenza, pero lo de viejo, jamás... ».

¿ Qué coquetería inexplicable es ésta de Zamacois ! Nada importan los ultrajes al físico del hombre cuando el espíritu conserva vitalidades juveniles y puede demostrarse que el vino cerebral aumentó su solera con los años y no se convirtió en vinagre. Zamacois es capaz de darnos páginas sabrosas por su contenido espiritual y cultural. Y es preferible llegar como Verdi, Shaw, Benavente, Pirandello, a producir bellas obras con el pelo encanecido, a ser un sujeto vulgar con el pelo renegrido. Lo que vale en una cabeza es lo de adentro. Miguel Angel exclamó a los 80 años : « Siento ser uno de los que se van, cuando recién empezaba a dominar mi arte... ».

Bienvenidos un libro, una comedia, un artículo de Zamacois. Además de su talento, nos brindará el inapreciable encanto de tanta experiencia y cultura, que recogió en su azarosa vida. La literatura más elocuente es aquella que se escribe con la alegría o el dolor cotidiano. — (1) Buenos Aires.

BIBLIOTECA DE « SOLI »



Francos		Valle-Inclán : Voces de gesta		Larra : Escritores costumbristas	
Ballesteros : Viaje de Pibe alrededor del mundo	350	Poesía romántica (2 t.)	300	Lenoir : Reconstrucción de Europa	350
Bradford : La vida comienza a los 40 años	175	Poetas líricos del siglo XVIII	300	Maeztu : España y Europa	300
Pío Baroja : Las veledades de la fortuna	200	Escritores de la India	170	Martí : Estados Unidos	250
Camilo Cela : Viaje a la Alcarria	200	Romances viejos	170	Mead Morga : Educación y cultura	750
Cottler : Vida de Leonardo de Vinci	600	Franco : Walt Whitman	420	Mukfejhohm : La educación entre dos mundos	400
Díaz Sánchez : La virgen no tiene cara	350	Goethe : Werther	350	Metchikoff : Estudio acerca de la naturaleza	450
Dumas : El vizconde de Bragelone (4 vol.)	270	Lichtenberger : Wagner	175	Ensayos optimistas	450
Veinte años después	270	Koestler : El Yogi y el comisario	450	Murger : Escenas de la vida bohemia	350
Federman : Viaje a las Indias	300	Langelaan : Yo fui agente	600	Amado Nervo : El estanque de los lotos	175
France : La vida en flor	175	Zola : Yo acuso	280	Doshay : El niño delincuente	375
Flak : Vida extraordinaria del marqués de Sade	350	Baroja : Jan-si-pao	200	Gautier : Novela de una momia	175
Labriola : Voltaire	420	García Lorca : Zapatera prodigiosa	240	Laforet : Nada	825
London : El valle de la luna	70-	Pérez Galdós : Zaragoza	300	León López : La novela de las vitaminas	1500
Marañón : Vida e historia	200	Smith : Zapatillas rojas	360	Manzoni : Los novios	200
Mestler : Vida de Hoffmann	2y0	Boyer : Los emigrantes	500	Maupassant : Nita	200
Tirso de Molina : Vergonzoso en palacio	170	Blasco Ibañez : Entre naranjos	300	A. Pérez : Norte de príncipes	350
Neumann : Vida pasional de sus genios	300	Bat Harte : En la vieja California	400	Pérez Galdós : Napoleón en Chamartín	300
Nietzsche : La voluntad de poder	750	Cadalso : Los eruditos	170	Rocker : Nacionalismo y cultura	1200
Quevedo : Vida de Marco Bruto	300	Chase : Economía de la abundancia	450	Turguenev : Nido de hidalgos	200
Saint-Beuve : Voluptuosidad	250	La edad peligrosa	175	Pi y Margall : Las Nacionalidades	750
Sarmiento : Viaje a los EE. UU.	175	Delly : Esclava o reina	175	Delore : Nuestro hermano cuerpo	450
Calderón : La vida es sueño	350	Dabson : La educación antigua	420	Morris : Noticias de ninguna parte	155
Rafael de León : Versos	900	Guyau : Educación y herencia	300	Ramus : La nueva creación de la sociedad por el comunismo libertario	155
Muñoz Seca : La venganza de Don Mendo	200	Duboy : La educación de sí mismo	450	Rolland : Nicolai y el pensamiento	80
Muñoz : Vámonos con Pancho Villa	300	Ega de Queiroz : Epistolario de Fradique	200	Romero : La noria	750
Planche : La virgen roja	450	Erasmus : Elogio de la locura	200	Unamuno : Niebla	200
Unamuno : Viejos y jóvenes	200	France : El estuche de nácar	175	F. Balart : Obras poéticas	200
		Ghika : Estética de las proporciones	2000	Becquer : Obras completas	875
		González Pacheco : Esbozos de una filosofía (carteles)	345		
		Ibsen : Ensueños	400		
		Ibsen : Espectros	200		
		Jiménez : Eternidades	240		



LA DANZA

Independientemente de su campaña de Vichy, Vargas con Pepito y Serra, que acaban de terminar un mes de actuación en L'Etoile, prepara una compañía de « ballets » en vista de los numerosos contratos que le esperan en Egipto, Líbano y Siria.

Por su parte, Merceditas, que formó pareja con Vargas durante cinco años, emprende su propio vuelo y renueva el repertorio para su « debut » en octubre en la « Puerta del Sol », a base de balles a la guitarra.

NOTICIARIO

EXPOSICION fin de curso en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Barcelona, de la cual durante el tiempo han salido grandes celebridades. El conjunto ha sido un exponente más de la eficiencia del antiguo centro de arte, donde se reciben lecciones de dibujo lineal, geométrico y artístico, planeamientos y estructuras, encuadración y tipografía, grabado, talla en madera y en piedra, pinturas decorativas, maquetas en yeso, mobiliario, diseño de figurines, estampados, arte publicitario, etc.

Hay premio « Leopoldo Alas » para libros de cuentos literarios en Barcelona, Paseo de Gracia, 98. El galardón será distinguido con una bolsa de 50.000 pesetas y la publicación de la obra.

Según el cineasta José Luis Sáenz Heredia y el pintor José Carballo, el artista Pablo Ruiz Picasso guarda muchas de sus obras en cerámica, hierro, pinturas y esculturas para el museo de Málaga.

Aseguran que Picasso lo prometió muy serio.

Mike Tood, realizador americano, persiste en su propósito de filmar « Don Quijote de la Mancha ». A este efecto estudia las llanuras castellanas el director Vicente Korda.

Es dudoso que Cantinflas sea encargado del papel de Sancho Panza. En cambio parece decidido que Fernandel tendrá a su cargo el rol de protagonista.

El artista Manuel Grau ha dedicado un año en la restauración de los frescos de Goya en la ermita madrileña de S. Antonio de la Florida.

En San Sebastián se representó « ¿ Dónde vas Alfonso XII ? », comedia histórica de Luca de Tena. Doscientos coches estacionados frente al coliseo y aplausos de los amigos. Exitó dirigido.

El jurado calificador del concurso « Premio Samuel Ros » convocado por la Sociedad Madrileña de Conciertos de Cámara, ha declarado desierto dicho certamen.

Desierto ! Palabra sintomática en la España de ahora.

El violinista polaco-mexicano Enrique Szeryng ha dicho en S'Agaró, Guixols, que el potentado norteamericano Thomas L. Fawick construye aviones, buques y transportes de guerra... y violines copia del célebre Stradivarius.

En Tracete (Cuenca) un grupo folklórico exhibe repertorio autóctono de la antigüedad, y en particular las jotas serranas, las seguidillas del siglo XVI y las « turrás », baile espectacular de origen árabe que trenzan ocho parejas en círculo.

En Madrid ha sido celebrado el XVIII Congreso Hispano Esperantista. Fué inaugurado en el Centro Asturiano. El XVII Congreso había tenido lugar en Gijón.

La Banda Municipal de Barcelona, que llegó a ser una de las mejores de Europa bajo la experta dirección de Lamotte de Grignon, cayó verticalmente cuando las autoridades franquistas desposeyeron al famoso maestro de la batuta.

Ahora las mismas intentan reanimar la Banda cediendo la dirección de la misma a Lamotte de Grignon hijo. Las audiciones de verano se dan en el Parque de la Ciudadela.

Hemos tenido el gusto de reproducir de España Libre de Nueva York « La coquetería de Zamacois » cuyo autor, Julio F. Escobar, reside en Buenos Aires.

La pantalla

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE

CON el propósito de recoger laureles como sea, aun, a pique de ser pagados a buen precio, la dirección general de Información y Propaganda del régimen franquista dispuso que los festivales cinematográficos que anualmente se celebran en San Sebastián adquirieran la categoría de internacionales. No eclipsarán, cierto, esos festivales a los de Cannes y Venecia, pero es indudable que están llamados, pese a todos los cálculos a ras de suelo, a airear un poco más los medios cinematográficos españoles y a mejorarlos gracias a la confrontación de la pantalla nacional con lo que dan de sí los lienzos extranjeros.

Varios artistas franceses, italianos y americanos se apearon en la ciudad donostiarra para « alumbrar » el concurso con su prestancia astroide, y varios empresarios, o productores, se arrimaron también a la playa de la Concha y palacios adyacentes para oír, ver y saber y anotar algo correspondiente a sus negocios.

Es indudable que Franco está voraz, en su caza de prestigios, y si el cine puede reportarle algo así bienvenido lo considera. Pero el cine hispano sufre opresión y demérito por su culpa. Los argumentos libres no se le ocurra a nadie pensarlos y el arte atrevido bueno es para allende fronteras. En España existen una espada que corta y una cruz que corroe y las embajadas cinematográficas del extranjero al Festival Internacional de Easo no habrán podido sino comprobar este importante y a la vez triste detalle.

De todas maneras es significativo que en el jurado calificador no hayan figurado sacerdotes. Bien que la poda la hayan realizado en la víspera, importa mucho comprobar que en un país intensivamente fraileado como España entre la gente determinativa no figuren individuos encapuchados, hombres de secta, y si elemento civil exclusivamente, atemorizado sin duda, pero sensible a la presión exterior, a la observación de conductas seguramente ejercida por los delegados extranjeros. La producción presentada por el ingenio español ha sido poca y más que nada ceñida a los documentales, que podría presentarlos bellos, fuertes, y raciales incluso, fuera del ripio españolista, del comercialismo saetero, de las aburridas pompas oficiales, los

cada vez más desmembrados desfiles de la Falange, y de los viajes de una insulsa Carmen Polo por la península con cargo al erario colectivo.

Al margen de la hojarasca y de los estrépitos calculados, ostensiblemente dirigidos por el maestro de ceremonias del Ayuntamiento (cuyo alcalde fué presidente del Jurado ¿ a título de qué ?), o sea en la hora de la verdad, Paulino Rodrigo Díaz presentó su documental « Auto de la Pasión » (el frailismo está cerca), quedando en evidencia ante una producción portuguesa también corta : « Os primitivos portugueses » con más verdad que simbolismo. Para mayor desdicha pasóse por el reflejo un celuloide patriótico franquista : « Héroes del Aire », en el cual no se hace alusión al destroce de Guernica ni al martirio aéreo de Madrid, Barcelona, Málaga y otras poblaciones, también durante la guerra. Realista, la película corta « Capra Hispánica », y prudente algo más que se dió, con cuyo programa hispano la organización no elevó mucho el tono.

En cambio Méjico, con ser « hijuela », arrebató simpatías con el estreno oficial de « La ciudad de los niños », producción dramática con tema humanísimo y tomas de vista espléndidas. La costará a España, con argolla totalitaria, alcanzar el grado de elevación artística del cine mejicano.

Resumiendo, se puede afirmar que el Festival Internacional de Arte Cinematográfico realizado en San Sebastián ha sido una desdicha para la España oficial. En realidad es una osadía tratar de equiparar la producción nacional con la extranjera, igualar San Sebastián con Cannes y Venecia dis-

poniendo de escaso elemento, acogotando a los realizadores con imposiciones políticas, manteniéndose al estado de conciencia popular eliminado.

Como novedad se anuncia la próxima aparición de un film de Bardem : « Los segadores », logrado en tierras de Albacete con el concurso de los artistas Raf Vallone, italiano, y Jorge Mistral, español.

El propio Bardem utiliza en esta realización el concurso de Carmen Sevilla a pesar del boicot que a esta excelente actriz las empresas españolas le tienen declarado.

A notar, que a esta nueva producción del mago del cine hispano en Francia se le ha dado el título de « La venganza ».

EL LIBRO Y LA CRITICA

« ASPECTOS DE LA AMERICA ACTUAL »

por Pedro Vallina
Ediciones « CNT »
en sus
Cuadernos de Cultura

OCUPARSE de la América actual no es tan fácil como parece sin antes aplicar un certero vistazo a la América pretérita, o precolumbina. Víctor García en su « América, hoy » pasó por la misma prueba, y a medida que iba discurrendo por la tierra del Indio se detenía un poco por todo para beber en las fuentes tradicionales del autóctono a fin de lograr indicio que justificara la historia

del americano actual. Vallina, asentado a su vez en tierra indiana busca igualmente recurso en la lección de hechos anteriores y en el elemento natural de vida de todos los tiempos, sacando afortunada consecuencia para un mejor entendimiento social en el que el hombre supuestamente atorigen halle plaza de igualdad al lado de sus hermanos de otras razas.

El bosquejo histórico a que se entrega el autor en la primera parte del libro, a nuestro entender no puede ser más lógico y afortunado. Después de analizar el probable origen asiático de las primeras tribus americanas, nos presenta la formación de las culturas peculiares a las mismas, sus pasividades, sus aplicaciones y sus malhadados afanes guerreros e imperialistas que, sin mediar la presencia de fuerzas colonizadoras, igualmente hubiesen terminado con la civilización primaria del Indio.

Muy educativo el panorama económico que la naturaleza permite mediante el trabajo del hombre, e interesante el desarrollo de la fase invasora de los españoles y genocidios perpetrados por los mismos, más la presencia humanísima de un fray Bartolomé de las Casas. Lo que sigue — guerra de la Independencia, afirmación del liberalismo dicho hispanoamericano, inestabilidad política y retroceso hasta la liberación de Cuba consumada ochenta años después que la continental — es lo conocido, aunque diversamente explicado, agradando la versión serena servida por el eterno hombre estudioso que es el compañero Vallina.

Prosigue la narración con una exposición de figuras — que son otras tantas biografías, por cierto bien dibujadas — que dejan constancia cabal de quienes fueron y cómo obraron el cura Hidalgo, José María Morelos, Francis-

• Pasa a la página 15 •

La escena

BAJO EL SIGNO DEL ABURRIMIENTO

SITUADOS en Madrid contemplaremos el descender de la cortina en el Recoletos para presenciar el estreno de una comedia en dos actos y cuatro cuadros : « ...Y los hijos de tus hijos... » firmada Carmen Troitiño, mujer gozando crédito de buena organizadora de situaciones, de saber resolver complicados programas escénicos, que es tanto como decir dominar la técnica, etc. Como escritora no se le pueden regatear méritos. En cuanto a la eficacia de su teatro, aquí establecemos nuestras reservas.

« ...Y los hijos de tus hijos... » evocan un problema de moral dudoso, pero efectivo según la mentalidad que preside a los hombres que socialmente nos rigen. Moral de tránsito, arropada, oliendo a polvo de siglos. La misma moral de cuando los reyes no se lavaban, y se quitaban los piojos inconscientemente, y se hurgaban las narices incluso en las solemnidades, que tanto esclaviza la costumbre. Moral fraccionada por una cortina de alcoba, que en su parte de afuera sutiliza y en su parte de adentro horroriza.

La protagonista ha tenido la sangre desbocada y la sociedad

— dicen la fatalidad — no la perdona. Las condiciones sociales no le han colocado una brida al instinto y, por más, la mujer no ha podido pecar sola : necesitó, de toda la vida, cómplices masculinos, que prometen, pagan o quedan en deuda de algo, y hurtan el cuerpo para que no se les complique. Tema del amor y del abuso que en el teatro, como en la novela, ha sido tratado magníficamente a veces, sin que haya por qué insistir de nuevo y con aportaciones inferiores que dejan a todo el mundo indiferente. No se va al coliseo para fumar un habano o malgastar dos horas de nuestra corta existencia para esperar el momento de la cena o para luego entrar en sueño rápido, aunque tardío. Se acude al teatro para aprender, gozar, sufrir y renovar, al unísono con ese todo magnético que va del autor al público pasando por la verdad artística de los actores.

La pecadora tiene un hijo que, en castigo a su madre, resulta perverso. Lo será asimismo la progenie del cachorro. Carmen Troitiño — no su personaje — no consigue, tal vez ni lo desea, sustraernos a la fatalidad. ¿ Por ley de rutina, acaso ?

El espectáculo, bien conducido por Manuel Benítez Sánchez Cortes y bien ilustrado por el escenógrafo Alvaro J. Castellanos.

El 24 de julio la compañía Pedro Terol inauguró una temporada de festivales veraniegos de zarzuela en el espléndido recinto de la Chopera del Retiro.

TELON CONDAL. — En el Romea, antigua sede del Teatro Catalán, el calor ha echado de la sala las frías producciones en lengua vernácula que el Estado exige y que el público bosteza cuando se decide por la butaca antes que por la cama. Para « hacer algo », tal vez para recomponer bolsillo, la empresa romeista ha pensado en lo de « una cana al aire » y se ha decidido a presentar un grito tan vicioso como desesperado : « ¡ Chicas, a volar ! »

Son los habituales de la casa quienes no vuelan hacia la taquilla, cumpliendo la revancha otros que la obsesión de una cana y unas piernas al aire los tiene cogidos. El guión de esa media revista no convence, pero la esbeltez de las muchachas borra todo defecto. Las canciones — aquí como en el Caraguay, imprescindibles — moscardean agradablemente, aunque por fortuna no ganarán la calle. Y decimos « por fortuna » por la convicción de que lo por primera vez se soporta, veinte veces después enforece.

Luego baile, mosaico ibérico y etcétera con mujeres con poco uniforme y piel sonrosada, elementos ellos que alejan toda idea de fracaso... económico.



Jorge Mistral en « Los Segadores » de Bardem.

TIERRA Y MITO

Yo sé quién soy y creo no haber nacido para subir este glacial sendero ; sólo un rayo de sol poco encendido la cumbre toca sobre el frío helero.

Con mis sueños quise hallar fortuna, perfecta oveja entre perfectos lobos, al mundo dije cómo fué mi cuna y flagelé los vicios y los robos.

Mas pobre fui con llanto rumoroso que aflautaba las notas musicales ; nunca interpuso un eco quejumbroso cuando vinieron fuertes vendavales.

Plata y oro, naveta e incensario, viejas piedras y el ábside hondo oscuro, las cruces del Señor y su calvario prenden la negra sombra al sacro muro.

Que la hoguera de Dios tiene celaje por la mural pintura abovedada ; rios celestes rozan el paisaje bajo el arco iris y la luz morada.

Una blanca paloma geométrica inmóvil yace sobre el sol divino ; sus recias alas en la sombra tétrica horadan la alta lumbre del camino.

Camino que recibe la armonía del angélico coro penitente, la flauta de marfil, la chirimía, el rumor del olivo y de la fuente.

Fraile infeliz de capuchón bisunto esteta fué y pintó al óleo rojo tres basiliscos hacia el mismo punto, dos cabras verdes y un cabrito cojo.

Pues todo mito da la regia aurora, noche en la luz y sol sobre la noche, franjas nubosas que la lumbre dora si les pone el ocaso áureo broche.

Helios, ¿ dónde están tu ara y tus altares, y el sonido de la celeste forma ? Contigo arden los orbes estelares y prefieres el alba como norma.

Esta bóveda del templo cristiano ofuscó toda fe cuando fui niño : y en aquel magno resplandor pagano iba el Dios-Padre con barba de armiño.

Es bello el Cielo sobre el firmamento, pero allí está la nube en seda y raso sosteniendo del trono el pavimento, y está la eterna gloria sin ocaso.

Creo que las almas son ovejas al dulce pasto de los lirios santos ; que en vez de esquila llevan candilejas y todas balan mientras suenan cantos.

Soné una noche la gran maravilla entre dos globos de fino cristal, y había dos lunas de barro y arcilla, y un fleco de oro en la luz vespéral.

La Virgen-madre con los querubines apartaron la luna y las esferas ; oíanse cítaras y los violines, y fué aquella alba como las quimeras.

Arde mi sueño a la votiva escena, ¡ oh cuán amada la celeste diosa !, negros sus ojos y la piel morena, blanco el vestido sobre el tono rosa.

Mi sueño arde por la alta fiebre erótica, cuya llama Eros regio canaliza ; moza hebrea, ara de la iglesia gótica, niño soy y el amor ya me hipnotiza.

La Virgen y los ángeles novicios, mesa en la nube, silla y escabel, bendijeron los vasos y servicios antes de tomar la divina miel.

Frescos los labios y la gracia en ellos, nimbado el rostro por la luz del sol, besó mis labios con sus labios bellos y me puso en la mano un caracol.

Entonces dijo : guarda la inocencia, ama la tierra y el robo aborrece, toda luz es visión y providencia, como en el ciego toda luz perece.

Aura idílico, sol de la mañana, nunca acabe la luz ni sea muerta, tenga el día su templo y su campana a donde está la salvación incierta.

Y se apagó mi fe y la oración fué hielo, infortunio el ensueño o descalabro, no hay gradas de oro ni el áureo cielo, ni eternos cirios en el candelabro.

Sé lo que soy y creo no haber nacido para subir este glacial sendero, sólo un rayo de sol poco encendido la cumbre toca sobre el frío helero.

Frió en la eucarística y hostial oblea, frío el anillado dedo entre topacios, frío aquel aire que la luz menea, fríos la nada de Dios y sus espacios.

Jesús PRADO RODRIGUEZ.

Arte y Artistas

EN verdad, no sé de que escribir aislado en una playa normanda, envuelto en sol, frente a un mar multicolorista y vagamente insinuante. Yo me pregunto si la pintura existe, si las galerías continúan, si los salones sirven para algo, si los críticos ayudan o « vivotean », si los « marchands »...

Si todo ese teje maneje durante la temporada, si el stajanovismo del pintor a contrato, si el visiteo, telefonéo y humillo del pintor sin contrato ; si la maledicencia a que to-

ción, en un subconsciente de entrega, al « snobismo » corriente, al comercialismo, a la banalidad, a la pintura que se lleva... que se vende.

Y cabe preguntarse, ¿ dónde está la verdad ?

Todos los sufren-hambre de ayer se cotizan hoy a golpe de millones...

¿ Por qué, pues, continuar a machacar sobre hierro frío como ellos ?

Si, como dijo el otro, la vida es sólo una forma distinta de la muer-

por GARCIA TELLA

dos se entregan — entre amigos claro está — cuando hablan del arte del otro, si los premios, a los que se acude rigurosamente, fallados de antemano en « petit comité » ; si los artículos elogiosos, a cambio de un simple « esquisse » o bien de una suculenta comida ; si la imposición del nombre en las memorias, a fuerza de participar en uno, dos, cinco, veinte Salones, de triste monotonía ; si todo el esfuerzo en fin que pide una exposición personal, a veces con resultado negativo, si toda esa tarea por alcanzar una celebridad trocificada en un sistema económico amplio, no significa simplemente, la prostitución del arte, el abandono de una inspiración, de una tendencia, el sacrificio escueto de la voca-

te, y todos terminamos en un « trou ». a paseo con la voluntad, con el libre albedrío, con la creación, la personalidad y el capricho.

La cuestión es un buen taller, un buen piso, un coche, una « ferme », los hijos con carrera — nada de pintores, con uno basta —, y, ¿ por qué no, más tarde, la Legión de Honor ?

Watin se le lee : ante un arte postulado de abundancia la pintura no existe. Y vengo a parar al comienzo de mi pensamiento, cerrando el círculo, frente a un mar insinuante, envuelto en sol, solitario, en una playa normanda.

Con una ligera rectificación : Si, la pintura existe... pero, ¿ dónde están los pintores ?



« Rincón de París », por García Tella.

EL LIBRO Y LA CRITICA

• Viene de la página 14 •

co Javier Mina, Simón Bolívar, Benito Juárez, Ricardo Flores Magón y Emiliano Zapata. Valoriza, como final de esa revista de personajes estelares de la historia americana, la figura del general Lázaro Cárdenas, a quien sitúa inmejorablemente como revolucionario y amigo del pueblo, dos condiciones insólitas en la gente cuartelera. Sin embargo, hay excepciones, Cárdenas una de ellas y no de las menores.

Leer « Aspectos de la América actual » es un deleite. Lo decimos por lo que vale e ilustra el libro, valiéndose e ilustrando no menos la larga y fecunda existencia de este amigo nuestro que lo ha escrito. — J. F.

« DE LA BASTILLE AU MONT VALERIEN »

por Jean Maitron

« Les Editions Ouvrières », París.

EL historiador Juan Maitron es favorablemente conocido en los medios intelectuales como en los obreros de tendencia emancipadora. Imparcial en la lucha de tendencias sociales, o socialistas, se libra al estudio y examen de los fenómenos reivindicativos que en las épocas pasadas como en la presente han tenido o tienen la virtud de movilizar a las masas populares, particularmente en Francia, tan rica en experimentos subversivos de todo orden.

En su obra reciente Maitron, tras una síntesis cabal de la historia revolucionaria francesa que en efectivo comienza con la toma de la Bastilla, nos propone una excursión en diez paseos, o incursiones, de las cuales saldremos suficientemente saturados de ambiente pasional revolucionario, y lo suficientemente interesados para estudiar a fondo esa profunda corriente de renovación social gala que tanta influencia ha ejercido en el despertar político y social de los países europeos. Con profusión de datos, grabados, indicaciones, notas, etc., el libro guía nos va llevando de la mano al terreno de los episodios, a los rincones donde se guarecían los tribunales, los filósofos, los artistas, los cabecillas famosos y, también, a las necrópolis donde en puntos perdidos reposan la mayor parte de ellos. Justo pues, que el París épico, revolucionario, tenga también su « Guía ».

Quedando dicho que es Maitron quien nos la ha facilitado. — S. O.

SEGUIMOS AL HABLA CON NUESTROS LECTORES. — El personal editor del SUPLEMENTO LITERARIO de « Solidaridad Obrera » y la Organización que da vida a ambas publicaciones y al Servicio de Librería, están satisfechos de sus cooperadores en todo sentido. Unificados en el deseo de mantener un periódico de lucha y otros en el de dar subsistencia hogareña a un mensual digno de las letras españolas, hemos establecido, insensiblemente y sin previo acuerdo, una suerte de solidaridad que nos permite mensualmente recoger el fruto de nuestro común esfuerzo. Ciénndonos al SUPLEMENTO, es permitido decir, desde la silla que encara con el más implacable de los libros : el de Caja, que un número del SUPLEMENTO deja paso libre al siguiente, es decir, sin la angustia de que el de ahora tal vez no tenga sucesor a causa de previsibles ahogos económicos...

Sin ser ricos de dinero — en moral somos millonarios —, las cuentas, como dijimos, no salen exactas. Tal vez demasiado, pues la exactitud de que se trata es de la que no tolera abundancias monetarias. Pero el cariño por nuestra publicación se traduce en aportaciones regulares, a cuya regularidad acaban de añadir la suya quienes por negligencia permanecían desconocidos del sistema de contabilidad de la casa. Hoy están al corriente, como al corriente de su falta los amigos que permanecen impávidos ante los quebraderos de cabeza de nuestro estimado compañero administrador. No tenemos prisa en cortarles, a esos, el envío, como ellos no la tienen para demostrar su amabilidad hacia el simpático papel que cada treinta días les visita para alegrarles un poco la existencia con lecturas amenas y altamente ilustrativas. Con estos pocos lectores en lastre el SUPLEMENTO prosigue inalterable su vía, aunque sintamos no poder introducir las mejoras de ampliación que de Francia, España, Estados Unidos y América del Sud insistentemente nos reclaman. « Lo actual viene bueno, pero cabe aspirar siempre a mejor » se nos dice desde Buenos Aires. Lo sabemos, pero...

Quizá el SUPLEMENTO tendrá, dentro de poco, imprenta apropiada, especial para el mismo. Quizá, porque ello depende de un último esfuerzo a realizar por nosotros, ya que el primero lo han efectuado otros. Hay base para llegar al punto favorable indicado, faltando, sólo, ampliar la misma.

Quienes quieran participar de nuestro modesto — y probable — triunfo, no desdeñarán enviar su obolo como muchos otros han contribuido ya con el suyo.

Con gracias anticipadas : La Redacción y la Administración del SUPLEMENTO.

ESCRITURA PREHISPANICA



E S indudable que las comunidades indígenas del Méjico prehispánico tuvieron una conciencia histórica, guardaron fielmente el recuerdo de los diversos acontecimientos que vivió la comunidad. El conocimiento de ellos se transmitió por tradición oral y se consiguió en sus monumentos, el *cuauxicalli* de Tizoc por ejemplo, generalmente conocido con el nombre de Piedra de los Sacrificios o las estelas mayas. Otro de los medios de conservación de los hechos históricos, de las ceremonias rituales, de la aplicación de los tributos fué la escritura conservada en los códices.

por **Julio JIMENEZ RUEDA**

Para llegar a la perfección gráfica que los códices alcanzan, el pueblo nahua pasó por las distintas fases que la escritura ha conseguido antes de llegar a la expresión fonética escrita. De ello quedan rastros en los documentos que han llegado hasta nosotros. La primera fase es una mera expresión objetiva. El que escribía representaba el objeto que tenía ante los ojos. No podía nunca evocar cosas intangibles, el aire, ni abstractas, el alma. En la segunda fase, simbólica o trópica, estilizaba las figuras, reproducía los objetos en sus características esenciales. Por medio de ciertos signos podía evocar ideas, agua, fuego. La tercera fase, la ideográfica, permite al que dibuja representar las conexiones que hay entre lo concreto y lo abstracto. Un objeto expresaba una idea asociada. La planta de un pie indica camino, dirección, una virgula expresa lenguaje florido. La última fase, la fonética, aparece en su estado incipiente. Se pensó que en los códices mayas podía encontrarse un verdadero principio de alfabeto. Ciertos signos, las barras por ejemplo, son numerales. « Camino del fonetismo silábico se había andado largamente — dice el P. Garibay (*Historia de la literatura Nahuatl*, Méjico, 1935, pág. 13) — De este modo para dar un solo ejemplo, *Techiuhltlan*, « lugar de granizo » se representaba con una piedra estilizada, *teitl*; una gota de agua, que unida al ideograma anterior da la noción de « piedra-agua », que, sin embargo, es el nombre del granizo literalmente « Piedra fría ». *Techiuhltl*; el final elemento es una encia con los dientes, y está puramente por la sílaba primera del nombre de estos en nahuatl: *tlantli*. Tenemos en este caso la fusión del elemento figurativo con el elemento simbólico y el fonético. Hay una similitud con el ideograma chino, demasiado estilizado ya; con la representación del elemento representativo egipcio y con la escritura silábica de algunas formas del cuneiforme. Si existió, como hay razón para creerlo, todo un sistema completo, no llegó a nosotros sino como un cúmulo de residuos que apenas nos dan la idea de cómo pudo ser la representación del pensamiento ».

Por otra parte Orozco y Berra, citado por Dávila Garibi (*La escritura del idioma nahuatl a través de los siglos*, Méjico 1948, pág. 26) nos dice: « Sin duda los signos fonéticos que creemos percibir no forman un sistema completo que conozcamos, por medio del cual pudieran ser escritas las palabras; suministrar a veces sonidos simples o literales, a veces sonidos compuestos o polisilábicos. El sistema a que pertenecen no se había fijado completamente. Las cuatro categorías de signos se encuentran confusamente mezclados, sin tomar un rumbo determinado y firme. Es que cuando la civilización europea pasó al nuevo mundo y extinguió la civilización nahua, la escritura estaba en su último período de elaboración; comenzando por la representación de los objetos, había tenido tiempo para la expresión de sus ideas, y se ocupaba entonces en perfeccionarse queriendo encontrar caracteres fonéticos. La escritura mejicana fué sorprendida en este trabajo, el que no le fué posible terminar » (Orozco y Berra, *Historia anti-gua de Méjico*, Tomo I, pág. 548).

Usaron este tipo de escritura figu-

rativa o simbólica los pueblos Azteca, Zapoteca, Mixteca, Maya, Tarasco.

La escritura se consignó en los códices o libros, de los que quedan pocos anteriores a la conquista. En la época de Izcoatl (1428-1440) fueron destruidas buenas copias de estos códices porque no era « necesario que toda la gente sepa lo que está escrito. Los vasallos se echarán a perder, y, además, sólo estará el país en engaño con que se conserve la mentira y muchos sean tenidos por dioses » (Garibay op. cit. pág. 23). Otros muchos fueron destruidos por los obispos en los primeros tiempos de la colonización. De ellos Landa en Yucatán y Zumárraga en Méjico son factores principales. La mayoría de los

códices que se conservan son posteriores a la conquista.

El contenido de los códices era histórico, calendárico y religioso. En los históricos se conservaba la noticia de los hechos importantes de la comunidad, sus orígenes, sus peregrinaciones, sus genealogías, los hechos en que participó la tribu. Los códices calendáricos tenían un sentido astrológico y cronológico. En ellos se fijaban las fechas de las fiestas religiosas, eran la expresión del tonalamatl y servían para establecer los oráculos, para determinar los pronósticos, para fijar el ritual de las ceremonias del culto.

Los códices religiosos contenían la representación de los dioses y el atuen-

do que los caracterizaba. Eran la expresión de la mitología indígena.

Además de este tipo de libros los había como el Códice Mendocino que contenía la lista de los pueblos sometidos al gran señor azteca y los tributos que estaban obligados a pagarle. Constituye este códice una verdadera geografía económica del Méjico prehispánico y fué de gran valor a los conquistadores para conocer la producción del país que dominaron y fijar a su vez el tributo que debían, en este caso, entregar a la Corona. Hay códices que son verdaderos mapas que fijan la ubicación de los pueblos, sus límites, los caminos que los unen, la flora y la fauna que los rodean. Tal es el códice Tlotzin, Quinaltzin.

Las figuras de los personajes que aparecen en estos códices se representan siempre de perfil, sin claroscuro ni perspectiva. Los perfiles se trazan en negro y las superficies se llenan con los colores blanco, azul, rojo, verde, anaranjado. Colores que son de origen vegetal o mineral. Los que escribían o pintaban los códices, se llamaban *tlacuils* y su ocupación se transmitía de padres a hijos. La interpretación de los códices se enseñaba en los colegios y llegaron a formarse verdaderas bibliotecas. La más importante de todas radicó en Texcoco.

Los códices se pintaban en pieles de venado curtidas, en lienzos de algodón o pita, o en papel. La fabricación de este último constituyó una industria muy importante en los tiempos anteriores a la conquista. El papel no sólo se usaba en la escritura, sino también como adorno en el atavío de los sacerdotes, como materia indispensable en ciertas ceremonias del culto religioso y en los ritos funerarios. Comenzó a usarse hacia los años de 625 a 695. Lo fabricaron los mayas, los huastecos, los totónacos, los tlahuicas, los nahuas, los tecpanecas, los acolhuas. Buena parte de los tributos se pagaban en papel.

El papel se sacaba de la corteza de los amates o árbol del papel; del árbol del hule, del *metl* o maguey y de la palma. El códice se plegaba en forma de biombo o se guardaba en rollos en las bibliotecas de esa remota época.

« La religión maya era naturalista y politeísta, es decir, rendía culto a los fenómenos naturales que eran representados por muchos dioses. Los dioses principales de los mayas eran: el Dios de la agricultura y de las lluvias, el de la caza, el de la pesca, el de la música, el de la poesía, el de la pureza femenina y el de los comerciantes.

« Cuatro eran las virtudes más sobresalientes de los mayas: la honestidad de las mujeres, la educación de la juventud, la veneración a los ancianos y la hospitalidad a los viajeros.

« Las faltas que más se castigaban eran la traición, el adulterio, la falta de honradez, la mentira, la informalidad, el robo y el crimen.

« Todavía se conserva un pensamiento del sabio sacerdote Zammé que vale por toda una cultura: « Sólo se ha de tomar lo que es bueno para el bien ».

(« Aspectos de la América actual » de Pedro Vallina, página 19.)

Le directeur : JUAN FERRER.
Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e



ARENAS DE EXILIO

La tierra querida
tras de los Alberes,
la dicha perdida
con casa y enseres ;
mi yo no resiste,
la arena consume,
si España no existe
que Europa se esfume ;
detesto la pausa,
mejor el encuentro,
en ciego argonauta
bogar mar dentro ;
el maya me espera,
su china dormita
sobre la estera
de palma marchita ;
mendigo sus lares
sangrante, maldito
y el indio Suárez
me llama marito.
Marinero loco
todo el Mundo embiste
y el Mundo es muy poco
¡ ni Méjico existe !

EL ZURDO
Siempre en Francia.
1957